

UNIVERSIDAD MIGUEL HERNÁNDEZ
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y
JURÍDICAS DE ELCHE
TRABAJO FIN DE GRADO EN SEGURIDAD
PÚBLICA Y PRIVADA



UNIVERSITAS
Miguel Hernández

EL ARMAMENTO DEL BANDO NACIONAL EN LA GUERRA
CIVIL ESPAÑOLA

AUTOR: José Antonio Jaldo Sánchez

TUTORA: Sara Moreno Tejada

CONVOCATORIA JUNIO 2023

ÍNDICE

1. RESUMEN.....	4
2. INTRODUCCIÓN.....	6
3. OBJETIVOS.....	8
4. METODOLOGÍA.....	9
5. VISIÓN GLOBAL DE LAS ARMAS EN LA GUERRA.....	10
5.1 Las fases de la guerra y el aprovisionamiento de armamento.....	11
5.1.1 Primeros momentos del levantamiento.....	11
5.1.2 Período de implantación de la No intervención.....	12
5.1.3 Etapa de equilibrio.....	13
5.1.4 Las rutas alternativas de aprovisionamiento y a la amenaza de la Guerra Mundial.....	14
5.2 Recapitulación y Producción propia.....	15
5.2.1 Recapitulación.....	15
5.2.2 Producción.....	15
6. EL ARMA DE AVIACIÓN.....	17
6.1 Los Cazas.....	17
6.1.1 Fiat CR.32 “Chirri”.....	18
6.1.2 Messerschmitt Bf 109.....	19
6.2 Ametralladoras y cañones de abord.....	20
6.3 Los aviones de reconocimiento, ataque y cooperación.....	21
6.3.1 Heinkel He 45 Pavo.....	21
6.3.2 IMAM Romeo Ro. 37 BIS.....	21
6.3.3 Heinkel He “70 Blitz/Rayo”.....	22
6.4 Los aviones de transporte-bombarderos.....	23
6.4.1 Fokker F-VII b/3m.....	23
6.4.2 Junkers Ju 52 3mg 3e.....	23
6.4.3 Bombarderos alemanes.....	24
6.4.4 Bombarderos italianos.....	25

7. LA MARINA.....	27
7.1 La evolución de la flota nacional.....	28
7.2 Los cruceros “Canarias” y “Baleares”.....	28
7.3 Los minadores.....	31
7.4 El crucero “República”.....	31
7.5 La ayuda exterior: Alemania e Italia.....	32
7.5.1 Ayuda naval germana.....	33
7.5.2 La ayuda naval italiana.....	34
8. EL EJÉRCITO.....	37
8.1 La fabricación de medios blindados.....	38
8.2 Unidades y medios blindados importados durante la Guerra.....	40
8.2.1 Los carros de combate alemanes.....	41
8.2.2 Los blindados y carros de combate italianos.....	43
8.3 Las piezas de artillería: cañones y obuses.....	46
8.3.1 Los antiaéreos improvisados por el bando nacional.....	47
8.3.2 Balance de la artillería en servicio en ambos bandos.....	48
8.3.3 La importación de material artillero durante la Guerra.....	49
8.3.3.1 <i>La aportación alemana.....</i>	<i>49</i>
8.3.3.2 <i>La artillería italiana.....</i>	<i>52</i>
9. CONCLUSIONES.....	54
10. BIBLIOGRAFÍA.....	55

1. RESUMEN

Uno de los aspectos menos estudiados de la Guerra Civil española es el que se refiere al armamento empleado en la misma. Se trata, sin lugar a duda, de un aspecto capital del conflicto. No podemos olvidar que constituye uno de los elementos más importantes del conflicto, junto al capital humano y monetario. Teniendo esto en cuenta, el presente trabajo se destina al estudio del equipo armamentístico utilizado por el bando nacional. En concreto, analizaremos aspectos tan relevantes como su distribución espacial, su producción, las ayudas que se recibieron desde el exterior y, finalmente, su empleo durante el conflicto.

Otro aspecto fundamental es la variedad, de las armas empleadas y los modelos de cada una de ellas. Este es un elemento esencial para la eficacia y la logística de mantenimiento y abastecimiento de piezas de repuesto y municiones. Hay que considerar que en España se utilizó, además del armamento reglamentario en sus Ejércitos y Fuerzas de Orden Público en 1936, otro material obsoleto almacenado en los Parques y Maestranzas de Artillería, además de todas las armas individuales que estaban en manos particulares y las que ambos bandos produjeron a lo largo del conflicto.

A ellas habrá que sumar la contribución del extranjero, importantísimo conjunto que dio pie a la entrada de gran parte de los modelos empleados en la Primera Guerra Mundial y una relevante porción de los que luego se usarían en la Segunda.

Por otro lado, pretendemos rememorar, en la medida de nuestras posibilidades, a aquellos que lucharon en la guerra. Como señaló von Richthofen en sus memorias: *“Por muy modernas y eficaces que sean las armas de que disponga un país, si los que las manejan carecen del espíritu que aquí hemos visto, es seguro que nunca alcanzarán la plenitud de su rendimiento”*. (CAAMAÑO, EDUARDO, *El Barón Rojo: Manfred Von Richthofen*, Córdoba, 2014).

Porque el objetivo estratégico de una batalla y de la guerra no consiste tanto en aniquilar a los combatientes enemigos, como en exterminar su valor, es decir, su voluntad de vencer en la lucha. Quede dicho esto para centrar adecuadamente esta especializada visión del armamento de aquella guerra, sin olvidar la vital importancia que el mismo tuvo en ella.

En cuanto a la uniformidad y el equipo del combatiente, hay que decir que tanto una como otro fueron muy variados, debido a las aportaciones de los beligerantes

foráneos y al hecho de ser una guerra interna. Los medios iniciales, tanto de producción como almacenados, se repartieron entre los dos bandos, con el agravante de que uno de ellos estaba inmerso en una fragmentación en que cada región, comité local o milicia de partido diseñaba sus propios uniformes o se dotaba con lo que podía, al menos durante el primer año de la guerra, para, avanzada ésta, imponer una nueva uniformidad para el Ejército Popular de la República, de corte innovador e inspiración marxista. (MOLINA & MANRIQUE, *Armas y Uniformes de la Guerra Civil Española*, Madrid, 2011, pp. 12 ss.)

Sobre ello, la ingente movilización de hombres, que en el conjunto de las dos facciones llegó a alcanzar los dos millones de combatientes, hacer uso de todo aquello que estuviera en condiciones, tanto de origen nacional, incluidas prendas civiles, como extranjero, sin desdeñar -antes, al contrario- la utilización de elementos capturados al enemigo. Esto fue aún más necesario, por supuesto, en aquellos elementos del equipo personal intermedios entre el armamento y el vestuario, como es el caso del corraje, el casco o la máscara antigás. A lo señalado debemos añadir la peculiar idiosincrasia española, nada abocada a la disciplina, sino más bien inclinada al individualismo, lo que nos permitirá comprender que el aspecto general del combatiente de aquella contienda fue de un colorido y diversidad más que llamativo.

Este trabajo, por lo tanto, pretende dar una idea ajustada y general de lo relacionado con la uniformidad, pero sobre todo centrándose en el armamento, pero siendo consciente que no puede llegar al límite de especialización que un estudio detallado permite. Es tal la cantidad de modelos de uniformes y armas que se utilizaron que, sin duda, su estudio y descripción pormenorizada ofrecería material suficiente para la realización de un trabajo enciclopédico. Por ello, nos propondremos hacer un resumen cabal, y unas sucintas descripciones, acotando el tema en el bando sublevado, para así lograr obtener una idea global.

2. INTRODUCCIÓN

La Guerra Civil Española fue un conflicto social, político y militar que se desencadenó en España tras fracasar el golpe de estado del 17 y 18 de julio de 1936 llevado a cabo por una parte del ejército contra el gobierno legítimo de la Segunda República y que terminaría el 1 de abril de 1939 con el último parte de guerra del general Franco declarando su victoria y estableciendo una dictadura que duraría hasta su muerte en 1975. (PALMERO, F., *La Guerra Civil Española Mes a Mes la sublevación*, Madrid, 2005).

Las conspiraciones contra la república habían comenzado meses atrás con el objetivo de acabar con el Frente Popular. Por eso el gobierno envió a militares sospechosos a zonas periféricas; por ejemplo: Franco fue enviado a Canarias, Goded a Baleares y Mola a Navarra. (ARÓSTEGUI SÁNCHEZ, J., *La Guerra civil Española*, Madrid, 2004).

Emilio Mola será el organizador de la sublevación que dio origen a la guerra civil y Sanjurjo era el dirigente nominal. Una cosa importante a tener en cuenta es que el levantamiento fue pensado y ejecutado exclusivamente por militares (Mola, Franco, Queipo de Llano, Varela, Fanjul, Cabanellas, etc.).

Al triunfar en el golpe los sublevados se ven obligados a crear un estado nuevo para el que no tenían proyecto alguno. No tienen proyecto, pero sí ejército. Los militares optarán por una unión de fuerzas y un objetivo simple: ganar la guerra y después ya se vería. Las derechas por si solas hubiesen sido otro caos como las izquierdas, pero les aunaba el ejército.

De inmediato se pusieron a trabajar para crear una estructura jerarquizada que evitase el desorden entre los distintos elementos armados. Así, el 24 de julio de 1936 se constituyó la Junta de Defensa Nacional de Burgos, presidida por Cabanellas, asumiendo todos los poderes del Estado. Además, en las zonas conquistadas, se destituyeron a los gobernadores civiles, estableciendo mandos militares al frente de las mismas y declarando el estado de guerra en todo el territorio nacional. Unos meses más tarde, el 28 de septiembre de 1936, se instituyó el mando único, el cual sería desempeñado por Franco como "Jefe del Estado y del Gobierno y Generalísimo de los ejércitos"(PALMERO, F., *La Guerra Civil Española Mes a Mes la sublevación*, Madrid, 2005).

A pesar de la tentativa de los cargos militares por monopolizar el control de la contienda, lo cierto es que las fuerzas políticas también tuvieron un gran protagonismo. El poder lo tenía el Ejército, pero las formaciones que apoyaban el Movimiento actuaban por su cuenta: Falange con sus milicias estaba creciendo mucho; los carlistas tenían mayor peso con los tercios en el frente (Requeté). Ante esto, Franco en diciembre de 1936 declaró la militarización de las milicias, quedando sometidas a la disciplina del ejército, y en abril de 1937 publicó el Decreto de Unificación¹ que reunía en una sola entidad a todas las fuerzas de derechas. El partido único se denominaba FET y de las JONS (Falange Española Tradicionalista y de las Juntas Ofensivas Nacional Sindicalistas). Esto significaba la reunificación política de todos los españoles en el bando nacional. Para controlar FET y de las JONS, Franco crea una Junta política subordinada a él, concentrando todo el poder en su persona.

El 30 de enero 1938 el Caudillo creó su primer gobierno y promulgó la Ley de Administración Central del Estado que vinculaba la presidencia del gobierno y la jefatura de estado a una misma persona. También crea el Consejo de ministros. El personaje fundamental dentro de este gobierno es Ramón Serrano Suñer. (MOA, P., *Los orígenes de la Guerra Civil Española*, Madrid, 1999).

Los sindicatos de clase son prohibidos, debiendo encuadrarse obreros y patronos en los sindicatos verticales. Las huelgas se consideran delitos.

La nueva plasmación de la ideología se hizo a través de un nuevo escudo, nuevas monedas, la supresión de todo lo opuesto a la unidad (se abolieron los estatutos y se unificaron las lenguas en el castellano) y la importancia dentro del nuevo régimen de la Iglesia Católica, que recibió derechos y privilegios: se derogó la Ley del divorcio, se restableció la Compañía de Jesús ... (PALMERO, F., *La Guerra Civil Española Mes a Mes la sublevación*, Madrid, 2005).

Por tanto, durante la guerra se fueron fraguando todas las piezas de lo que sería la España franquista posterior, este hecho supuso, como ya hemos tenido ocasión de mencionar, que dentro del bando nacional existiese una fuerte unión desde el primer momento, lo que, sin duda, supuso una ventaja frente a los republicanos.

¹ Boletín Oficial del Estado: núm. 182, de 20/04/1937, páginas 1033 a 1034.
<https://www.boe.es/datos/pdfs/BOE//1937/182/A01033-01034.pdf>

3. OBJETIVOS

El objetivo que intentamos alcanzar en la elaboración de este Trabajo Fin de Grado sería lograr una descripción de la evolución del armamento dentro de la Guerra Civil, centrándonos en el Bando Nacional. Y es que, como es sabido, la Guerra Civil española supuso un laboratorio donde se experimentó un armamento que posteriormente fue usado en la Segunda Guerra Mundial.

Nuestra investigación se centra en un bando, debido a que el tema del armamento en la Guerra Civil es tan extenso y variado, que su estudio podría ser demasiado amplio; haciendo perder, por tanto, rigor en la elaboración de este trabajo.

Otra de las cuestiones que trataremos de resolver con la elaboración de este trabajo es también la importancia que tuvo la colaboración internacional en la contienda, y si fue determinante en el desenlace la misma.

Por último, se profundizará en la cuestión de la organización interna del bando nacional, y es que, como en cualquier conflicto la organización, la táctica y la precisión supondrán características relevantes a la hora de inclinar la balanza hacia un bando u otro.

4. METODOLOGÍA

El presente trabajo ha sido elaborado a partir de la lectura crítica de diversos estudios que abordan el tema del armamento y de la importancia de éste en el destino de la Guerra Civil española. Para ello se ha tenido en cuenta la bibliografía aportada por la tutora y la obtenida en la investigación realizada por el autor de este trabajo. Usando también la normativa encontrada en los Boletines Oficiales del Estado de la época² y en páginas como Justicia y Memoria Histórica de la Universidad Miguel Hernández³. De igual manera se han obtenido recursos en la Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional de España⁴ y en la Biblioteca Virtual de prensa histórica⁵.

² <https://www.boe.es/buscar/gazeta.php>

³ <https://justiciaymemoriahistorica.umh.es/base-de-datos/legislacion/>

⁴ <https://hemerotecadigital.bne.es/hd/es/advanced>

⁵ <https://prensahistorica.mcu.es/es/inicio/inicio.do>

5. VISIÓN GLOBAL DE LAS ARMAS EN LA GUERRA

La distribución inicial de las armas del Ejército, la Marina y los Institutos Armados entre los dos bandos que se enfrentaron en la guerra fue bastante similar a la de los efectivos humanos: de unos 258.000 hombres que debía haber según plantilla, 112.000 permanecieron leales al gobierno y 146.000 se alzaron en armas. (MOLINA & MANRIQUE, *Armas y Uniformes de la Guerra Civil Española*, Madrid, 2011, pp. 17 ss.)

Pero estas cifras solo nos dan una ligera orientación en cuanto a la cantidad y calidad de los primeros medios con que contó cada fracción. Con relación al Ejército de Tierra, que entonces englobaba a la Aviación como un arma más, el importante y eficaz Ejército de África contaba con 47.000 hombres, pero estaban fuera de la Península, como las fuerzas de los Archipiélagos, y para pasar a ella debían enfrentarse con la Marina y la Aviación que, mayoritariamente, había quedado en manos del Gobierno de la República. Por supuesto, no hay que olvidarse de las diversas fuerzas de orden público (Guardia de Asalto y Guardia Civil), determinantes en muchos casos, dada la naturaleza revolucionaria de los comienzos de la guerra.

La situación la retrató claramente Indalecio Prieto a inicios de la contienda señalaba: “*¡Están locos! ¿Dónde van? ¿No ven que los medios para conseguir la victoria están en nuestras manos? El utillaje industrial, el dinero, la flota, la aviación, los hombres. El levantamiento, al no haber conseguido su triunfo por sorpresa, está fatalmente condenado al fracaso*”. (MALEKAKIS, *Discursos fundamentales de Indalecio Prieto*, Madrid, 2008)

Fue la revolución imperante sobre los restos de la República la que impidió utilizar esa superioridad, fundamentalmente durante las primeras semanas e incluso meses. Antes de acabar julio de 1936, se disolvieron todas las unidades que habían tomado parte en la sublevación, con lo que apenas le quedó Ejército a la República, salvo las milicias de los partidos. Uno de los mayores precios que tuvo que pagar la revolución fue el asesinato masivo de los oficiales de la Flota: aproximadamente la mitad de los que quedaron en zona frentepopulista fueron muertos; aquel crimen impidió que se pudiera sacar el rendimiento a los buques, lo que facilitó el “Paso del Estrecho” y otras acciones, que fueron posibles con los raquícos medios navales de los sublevados. (MOLINA FRANCO, L., “Odio y sangre en alta mar: una carnicería en

la...” en La Razón Memoria e Historia, 2021, <https://www.larazon.es/memoria-e-historia/20201126/gjtocpy4frfx3megjhhqh2k7tq.html>)

5.1 LAS FASES DE LA GUERRA Y EL APROVISIONAMIENTO DE ARMAMENTO

5.1.1 Primeros momentos del levantamiento (hasta septiembre de 1936)

Quizás como mejor se comprenda la relevancia del armamento en la guerra sea estudiando y analizando la lucha en el aire. La Guerra de España fue el punto de inflexión en el desarrollo y evolución de la aviación mundial, en el diseño y la construcción de aviones de guerra, de los distintos sistemas de armas, desde los aviones de combate y de las tácticas y las técnicas de la aviación militar. Los aviones impusieron la cambiante superioridad aérea.

A pesar de su aplastante superioridad, el gobierno del Frente Popular decidió inmediatamente solicitar ayuda de su homónimo de la República Francesa, aceptando éste hacerlo el 21 de julio. Las entregas comenzaron enseguida, llegando cuatro transportes civiles Latécoère 28 a Alicante, y dos Bloch militares, entre el 23 y el 25 de aquel mismo mes. Alemania aprobó sus ayudas el día 25, y el 27 incorporaban los primeros Junkers Ju 52, a la vez que el primer bombardero francés Potez 54 llegaba a la Península. El día 26 el Komintern decidió prestar su apoyo a la República. El 30, los italianos enviaron doce bombarderos Savoia SM.81, de los que sólo nueve llegarían a Melilla. (ALPERT, M., *La Guerra Civil en el Aire*, Madrid, 2020)

El 1 de agosto un transporte inglés De Havilland DH-89 recién comprado aterrizó en Burgos. Los aviones civiles pronto dejaron de serlo, mediante rápidas e improvisadas adaptaciones de lanzabombas y armamento, de forma que el 2 de agosto el DH-89 atacaba la fábrica de armas de Trubia y dos de los Latécoère hacían lo propio bombardeando el aeródromo de Granada. Este mismo día, Francia concedió licencias de exportación de 14 cazas Dewoitine D-372, seis bimotores Potez Po-54 de bombardeo y otros aviones fabricados por Amiot (varios Po-54 más, un MB-210 y otro Loire et Olivier); y, sin licencia conocida, cinco Loire 46 de caza y otros aviones hasta superar los 40 aunque, en muchos casos, y ante las protestas de su propio Parlamento, llegaron desarmados. (ALPERT, M., *La Guerra Civil en el Aire*, Madrid, 2020)

Refiriéndonos a los aprovisionamientos de armamento, a partir de esas fechas comienza el denominado período revolucionario, que dura hasta la firma del Pacto de No Intervención, el 9 de septiembre de 1936. Fue un período caracterizado por unas ayudas moderadas y de similar cuantía en ambos bandos; durante el mismo, el paso del

Estrecho por el Ejército de África, acarreó la participación soviética y a la postre, la aportación masiva italo-alemana.

5.1.2 La No Intervención (hasta abril de 1937)

El segundo momento de flujo armamentista duró hasta la entrada en vigor de las patrullas de vigilancia internacional, el 20 de abril de 1937, caracterizado por la lucha entre Italia y Rusia por obtener la supremacía en los abastecimientos.

Aun partiendo de inferioridad de medios y contando con similares ayudas a los republicanos, los nacionales consiguieron la superioridad aérea entre mediados de agosto y finales de octubre. Para entonces los aviones de la plantilla inicial casi habían desaparecido.

El 28 de octubre, en el marco de lo que se conoció como el “Contraataque sobre Seseña”, para frenar el avance sobre Madrid, los carros T-26 y los bombarderos Tupoliev SB “Katiuska”, ambos soviéticos y con tripulaciones rusas, demostraron que eran elementos muy superiores técnicamente a las máquinas que se les oponían. Aquello terminó de cuajar el envío del contingente alemán. La ventaja cualitativa que consiguieron estos medios en el segundo trimestre de la guerra, la mantuvo el Ejército Popular hasta bien avanzada la misma. Los “Katiuska”, más veloces que los cazas contrarios, pudieron bombardear los objetivos nacionales con práctica impunidad. A partir del 4 de noviembre actuaron los cazas biplanos Polikarpov I-15 “Chato”, que eran similares en prestaciones a los Fiat y mucho mejores que los alemanes Heinkel He 51. El equilibrio quedó definitivamente roto al incorporarse, el 13 de noviembre, la nueva generación de cazas Polikarpov I-16 (que serían conocidos aquí como “Mosca” por sus usuarios y “Rata” por sus enemigos), superiores en velocidad y techo a los cazas y bombarderos nacionales, a los que correspondió el honor de ser los primeros cazas monoplanos monomotores con tren de aterrizaje plegable que entraron en combate en la historia. La presencia de unos sesenta aviones de tren retráctil (SB e I-16) alteró por completo la lucha aérea. (ALPERT, M., *La Guerra Civil en el Aire*, Madrid, 2020).

La sorpresa tecnológica de los “Katiuska” y de los cazas I-16 se incrementa al montar ametralladoras “ShKAS”, con una cadencia de tiro de 1800 disparos por minuto, doblando la de sus adversarios.

Los “Katiuska” y los “Mosca” fueron la primera plasmación de la aviación militar moderna; éstos contaban con trenes de aterrizaje plegables, alas cantiléver sin tirantes, en duraluminio y perfil grueso -daban mayor sustentación y menos turbulencias-, fuselajes más resistentes de igual material, hélices de paso variable- con el ángulo de

incidencia de las palas modificable a voluntad- así como otros muchos adelantos. (ALPERT, M., *La Guerra Civil en el Aire*, Madrid, 2020)

La superioridad técnica que supusieron estos aparatos y, en consecuencia, el dominio del aire estuvo en manos republicanas desde noviembre de 1936 hasta bien entrado el verano de 1937 (Batalla de Brunete).

El empleo en combate real de tanques soviéticos T-26 se produjo en Seseña y resultó un fracaso. Pero el causante de la debacle no fue el material, cuya calidad era excelente, sino el que se hizo del mismo. De los tres modelos de carros de combate enviados por la Unión Soviética, el más numeroso y eficaz era el T-26 B mod. 1933, de 9,5 toneladas, copia mejorada en la URSS del británico Vickers de 6 toneladas, aunque muy potenciada con la inclusión de una torre nueva, en posición dominante y con giro central, amplia (capaz para el jefe de carro y tirador), y armada con un potente cañón de 45 mm. Estas características, sumadas a su buena movilidad y a otras optativas, como el de la radio, una segunda ametralladora DT de 7,62 mm instalada en la parte posterior de la torre, e incluso una tercera, le hacían ser el más revolucionario y mejor carro del momento en todo el mundo, siendo los aportados por italianos y alemanes, absolutamente ineficaces contra él.

El segundo en número e importancia fue el modelo medio BT-5 (Bystrochodya Tank), de 11 toneladas, copia del americano Christie, que montaba una torre similar al T-26. La ventaja tecnológica en carros se mantuvo en manos republicanas desde octubre de 1936 hasta 1939. (MOLINA & MANRIQUE, *Armas y Uniformes de la Guerra Civil Española*, Madrid, 2011).

5.1.3 Período de equilibrio (hasta septiembre de 1937)

El tercer período de importaciones puede considerarse que transcurre desde abril hasta el Pacto de Nyon (Suiza), firmado el 14 de septiembre de 1937; el acuerdo, que reconocía cierta beligerancia a los contendientes, regulaba el empleo de submarinos, derrotas recomendadas al tráfico, etc.; a partir de esa fecha los buques de guerra nacionales hundieron más barcos mercantes enemigos.

El mayo de 1937, antes de la Batalla de Brunete, el nuevo Ejército Popular de la Republica contaba con tres unidades de operaciones y cuatro cuerpos autónomos, con un total de 10 batallones organizados y cinco más en organización, 65 divisiones (catorce de ellas en el Norte y dieciocho en organización), con 209 brigadas mixtas (dieciocho en organización y 56 en el Norte); las milicias aún existían, aunque estaban en trance de desaparición. Las piezas de artillería eran más de 2000 y la división de

blindados tenía una plantilla de 134 carros y 130 blindados; además, cada ejército tenía un batallón con tres compañías de carros y una de blindados, salvo el del Norte, que contaba con un regimiento con cuatro batallones.

Las batallas de Málaga, el Jarama, Guadalajara, la Granja, Vizcaya, e incluso Brunete, se lucharon con igualdad numérica, aunque los republicanos seguían teniendo la superioridad tecnológica (los cazas Messerschmitt Bf 109 y los bombarderos He 111 eran modelos experimentales y apenas había una docena de cada uno). (MOLINA & MANRIQUE, *Armas y Uniformes de la Guerra Civil Española*, Madrid, 2011, pp. 32 ss.).

El 21 de junio de 1937, en plena batalla de Brunete, fue suprimida la Comandancia Militar de las milicias, lo que determinó su fin y el verdadero inicio del Ejército Popular de la República.

A finales de octubre de 1937, un año después de conseguida la clara superioridad tecnológica, además de la material, el Ejército Popular perdió definitivamente cuatro cuerpos de Ejército del Norte, con unos efectivos nada desdeñables, que incluían 16 divisiones con 55 brigadas -aproximadamente unos 200.000 hombres-, 50 carros de combate, 500 cañones, 250000 fusiles, y unos 100.000.000 de cartuchos submarinos y dos torpederos, junto con las mejores fábricas de armas, es decir, una cuarta parte de su potencial militar. Tras la caída del frente Norte, los nacionales alcanzaron superioridad plena, tanto aérea como terrestre, además de una importante base humana e industrial. (MOLINA & MANRIQUE, *Armas y Uniformes de la Guerra Civil Española*, Madrid, 2011, pp. 32 ss.)

5.1.4 Las rutas alternativas de aprovisionamiento y la amenaza de la Guerra Mundial

Los períodos armamentistas posteriores, están caracterizados por la concentración de todo el poderío aeronaval nacional en Mallorca, donde se constituyó la “Flota del Bloqueo” (otoño de 1937), y por las crisis de la anexión de Austria por Alemania (marzo de 1938) y de Munich (septiembre). Estos acontecimientos redujeron la afluencia de importaciones en el bando nacional hasta el fin de los mismos, contando con una considerable ayuda rusa entre mayo y agosto de 1938.

En diciembre de 1937 el Ejército Popular estaba formado por un ejército de maniobra -con cinco cuerpos de ejército, dotados de 14 divisiones, 36 brigadas mixtas, dos brigadas blindadas y una brigada de caballería, con un total de 120.000 hombres-;

cinco ejércitos territoriales (Centro, Levante, Este, Extremadura y Andalucía) y dos agrupaciones de defensa de costas.

A partir de abril de 1937 las antiguas divisiones orgánicas nacionales se transformaron en ocho cuerpos de Ejército, que encuadraban a 16 divisiones, además de las brigadas de la Ciudad Universitaria, la de Cáceres, las de Navarra, las tres de Aragón y la de Oviedo. Una vez hubo caído el frente Norte, se crearon los cuerpos de ejército que, en la práctica, serán los definitivos, y muchas de las brigadas, como las de Navarra, pasarán a ser divisiones; también se organizaron las divisiones de caballería. (MOLINA & MANRIQUE, *Armas y Uniformes de la Guerra Civil Española*, Madrid, 2011, pp. 34 ss.).

5.2 RECAPITULACIÓN Y PRODUCCIÓN PROPIA

5.2.1 Recapitulación

De lo aquí manifestado es posible afirmar, que se partió de una manifiesta superioridad de medios de los gubernamentales, la cual se mantuvo durante una parte de la contienda.

Además, y en conjunto, la ayuda que recibió la República fue sensiblemente simétrica en términos de calidad, e incluso más numerosa en ocasiones, siendo, sobre todo, más cara en términos monetarios y de fuerte dependencia política de los suministradores.

Para probar esta afirmación, a continuación, los totales redondeados, cuyos detalles se desglosarán en otra parte de este trabajo.

La suerte de las armas tuvo que ver más que con el número y calidad del armamento, con las cualidades, el empleo y la fe en la victoria de los hombres que lo utilizaron. Probablemente, la mayor identificación de los soldados nacionales a los ideales de su causa, su disciplina y su cualificación técnica, decidieron la lucha.

5.2.2 Producción

En cuanto a la producción de armamento por los propios bandos enfrentados, y coincidiendo con Stanley G. Payne, la zona nacional fue pragmática y planteada a corto plazo, estando orientada especialmente a la producción de armas básicas de infantería y artillería (reparaciones fundamentalmente), así como sus municiones y otros suministros rutinarios. (PAYNE, S., *La Guerra Civil Española*, Madrid, 2014).

Los recursos industriales de la zona republicana, más amplios en un principio, fueron movilizadas de forma distinta y más desordenada, producto, entre otros motivos, de su desorganización y parcialidad (partidos, regiones separatistas, etc.). En aviación y

automoción, partiendo de las mejores fábricas con las que contaban, el resultado fue una notable producción de aviones de caza soviéticos, complementada con la fabricación de más de 200 vehículos blindados de ruedas de buena calidad. Las elaboraciones locales de blindados fueron de 30 unidades los nacionales, y 700 sus oponentes, en su gran mayoría blindados de ruedas. Los Ford tipo BA-6 se incluyen entre los producidos en España (aunque sus piezas fueran importadas) para el Ejército Popular de la República.



Ford tipo BA-6⁶

⁶ <https://www.defensa.com/ayer-noticia/blindados-fabricados-espana-durante-segunda-republica-guerra>

6. EL ARMA DE AVIACIÓN

Aproximadamente dos tercios de los aviones de la Fuerza Aérea española permanecieron en manos de la República, aunque en diversas condiciones de mantenimiento y navegabilidad. Sin contar los aviones de entrenamiento, ni los pequeños que eran propiedad de las autoridades regionales y los organismos estatales, ni los de las aerolíneas civiles ni los deportivos. El bando nacional tenía aproximadamente 100 aviones de guerra, mientras que la República contaba con el doble. (ALPERT, M., *La Guerra Civil en el Aire*, Madrid, 2020).

Tanto el bando nacional como el republicano tenían una evidente necesidad de aviones y de pilotos con experiencia en combate. La noticia del conflicto se extendió rápidamente, y no pasó mucho tiempo antes de que empezaran a llegar a España aviones y hombres para pilotarlos.

Además de la importante participación extranjera, tanto en número como en calidad, la guerra española fue la primera en que la aviación tuvo un papel decisivo y preponderante en algunos momentos, y fue también el primer ensayo de las doctrinas del poder aéreo.

Dada la gran variedad de modelos, resulta imposible tratarlos todos en detalle en este tipo de trabajo, por lo que realizaremos un esbozo general de los más significativos, agrupándolos según sus misiones y centrándonos en el bando nacional.

6.1 LOS CAZAS

El reparto inicial de cazas entre los dos bandos supuso, como se ha expuesto, que el bando nacional no contara con ninguno en vuelo, aunque pronto dispusieron de tres Ni-52 que por error aterrizaron en Granada, otro que se pasó de Madrid a Burgos y algunos más que fueron saliendo reparados del Parque de Sevilla. (MOLINA & MANRIQUE, *Armas y Uniformes de la Guerra Civil Española*, Madrid, 2011, pp. 46 ss.).

La aviación de caza comenzó la guerra con aviones más propios de la primera conflagración mundial que de aquel momento, aunque estaba pendiente su renovación, y la terminó con modelos que hicieron un gran papel durante la Segunda Guerra Mundial, pasando de los biplanos de madera y tela -los Nieuport Ni-52 (sexquiplano metálico), Martinsyde F4 (Aviación Naval), o el que iba a ser reglamentario Hawker Fury (a construir por la Hispano Suiza en Guadalajara)- a los monoplanos de tren retráctil y enteramente metálicos Bf 109, Heinkel He 112, Fiat G. 50 y Polikarpov I-16

tipo 10. Se ganó en velocidad, evolucionando de 260 km/h a otras de hasta 550 km/h y de techos de 8.000 m a otros de 11.000m, junto con una potencia de fuego muy superior, debido al superior número de armas, su mayor calibre y la elevada cadencia de tiro, así como al empleo de la radio y equipo de respiración. Hay que tener en cuenta que en una docena de años,-desde el fin de la Primera Guerra Mundial-, los cazas sólo aumentaron 80 km/h su velocidad, pasando de 220 km/h en 1919 a 300 km/h en 1933, y en una evolución vertiginosa, llegaron a superar los 550 km/h durante la contienda española. (MOLINA & MANRIQUE, *Armas y Uniformes de la Guerra Civil Española*, Madrid, 2011, pp. 48 ss.).

A continuación pasamos a detallar alguno de los modelos Caza usados por el bando nacional durante la guerra.

6.1.1 Fiat CR. 32 “Chirri”

El CR. 32 (por Celestino Rosatelli) era un caza monoplaça biplano nacido en 1933, de estructura de madera y aluminio, recubierta con tela y chapa metálica, con tren fijo, dotado de un motor Fiat A30-RA-Bis, lineal de 12 cilindros en V Y 600 CV de potencia. Se produjo en cuatro versiones: inicial, “bis”, “ter” y “cuarter”.



Fiat CR. 32⁷

El armamento original fue de dos ametralladoras Breda de 7,7 mm en el morro; la versión “bis”, para el ataque a tierra, estuvo armada con otras dos ametralladoras en las alas inferiores, y hasta 100 kg de bombas; posteriormente se sustituyeron las del morro por dos Breda de 12,7 mm; no obstante, muchos españoles personalizaron su armamento de forma que, generalmente, montaban una ametralladora de cada clase, mientras que los italianos usaron las dos pesadas. La versión “ter” tenía reforzado el tren de aterrizaje y algunos aviones de la “cuarter” llevaron radio. El 14 de agosto de 1936 llegaron a Melilla 12 “Chirris”⁸ de la versión “bis” y el 20, nueve más a Vigo.

⁷ <https://www.defensa.com/laminas-historicas/fiat-cr-32>

⁸ Chirri es la transcripción fonética de la pronunciación italiana de las letras CR, Caza Rosatelli: Chi Erre

Estaban pilotados por aviadores de la *Regia Aeronáutica* italiana, voluntarios, alistados en el Tercio de la Legión Española bajo nombre falso. (MOLINA & MANRIQUE, *Armas y Uniformes de la Guerra Civil Española*, Madrid, 2011, pp. 50 ss.).

Avión de notables características acrobáticas y muy estable plataforma de tiro, demostró que, bien pilotado, podía hacer frente con éxito a cazas más modernos y de mejores características, como era el caso de los soviéticos. Sin embargo no tenían velocidad suficiente para mantenerse a distancia de tiro -en vuelo horizontal- de los SB “Katiuska” y, respecto a los I-16 “Mosca”, éstos tenían mayor velocidad y altura de vuelo, por lo que sólo podían defenderse gracias a su mayor maniobrabilidad y velocidad en picado, ya que incluso su agilidad era menor que la de los I-15 “Chato”.

El inteligente y tenaz empleo de los “Chirris”, permitió que salieran airosos de los numerosísimos combates en los que participaron, convirtiéndoles en una auténtica leyenda.

Hoy día sólo queda un “Chirri” en España, concretamente en el Museo del Aire de Madrid; otro, regalado por España, se conserva en Italia. En el Mar Menor (Murcia) se está construyendo una réplica a tamaño real de un Romeo Ro. 41.

6.1.2 Messerschmitt Bf 109

El Bf 109 era un caza monoplaneado monomotor monoplano de ala baja, completamente metálico y con tren de aterrizaje principal retráctil. Tras unas rápidas evaluaciones en nuestros cielos, llevadas a efecto desde diciembre de 1936, y en las que participaron los prototipos V-3, V-4 y V-5, entre primavera y verano de 1937 llegaron los primeros Messerschmitt Bf 109, hasta alcanzar un total de cincuenta. Concretamente, a principios de julio 1937 comenzaron a llegar a León, desde el puerto de Vigo. Contaban con motores Jumo de 650 CV, movían hélices biplanas, las cuales primero fueron de madera y paso fijo, y luego metálicas y de paso variable; esta motorización les permitía alcanzar los 440 km/h, prácticamente la misma que los “Moscas”. Su armamento consistía en tres ametralladoras MG 17, dos en el capó y una en el eje del motor, e incluso algunos contaron con equipos de radio. (ALPERT, M., *La Guerra Civil en el Aire*, Madrid, 2020).

La actuación conjunta, en la Batalla de Brunete, de los dos tipos de “Messer”, marcó el comienzo del cambio de superioridad tecnológica detentada por los “Moscas”.

Los “Messer” compensaban la mayor maniobrabilidad de los cazas soviéticos, bien fueran los I-15 “Chato” o los I-16 “Mosca”, la muy superior cadencia de tiro de sus ametralladoras ShKAS y el blindaje de protección para el piloto, con una mayor

velocidad de picado y una superior estabilidad como plataforma de tiro, unido a un mejor empleo, dado que los alemanes ensayaban por entonces las patrullas de cuatro aviones, los cuales se lanzaban desde mayor altura sobre sus adversarios para romper, a continuación, el contacto y eludir, en lo posible, la “pelea de perros” o combate próximo y continuado, conformado por una persecución repleta de giros para conseguir colocarse a la cola del contrario.



Bf 109⁹

La llegada de los veloces Bf 109 impulsó a los pilotos alemanes a abandonar las generalmente aceptadas formaciones en cuña de a tres, pues no permitían a su jefe el control efectivo de la misma durante el combate. La nueva y abierta formación de dos parejas, agrupadas “como los dedos principales de una mano”, además de las ventajas de visibilidad y control que aportaba, sacaba mayor partido de la velocidad y el armamento con un ataque “masivo” de la misma que con la generalización de combates individuales. Los aviones de cada pareja mantenían un intervalo de unos doscientos metros entre ambos aparatos, volando el jefe algo más adelantado que su “punto”; el líder dirigía la navegación y el ataque, mientras que el punto le cubría la cola. Dos parejas en línea, aunque la segunda algo retrasada, formaban la patrulla, la cual cubría un frente de unos 550 metros. Esta fundamental forma de navegación ha llegado idéntica casi hasta nuestros días. (MOLINA & MANRIQUE, *Armas y Uniformes de la Guerra Civil Española*, Madrid, 2011, pp. 58 ss.).

6.2 AMETRALLADORAS Y CAÑONES DE A BORDO

Las ametralladoras de calibre fusil con que se armaban los aviones, utilizaban muy habitualmente proyectiles especiales (trazadores, explosivos, incendiarios y perforantes); normalmente las cintas de munición intercalaban disparos (cartuchos completos) de diversas clases, además de los ordinarios, en función del tipo de combate que se esperaba entablar en cada salida; en el caso de las ametralladoras pesadas

⁹ <http://www.aviation-history.com/messerschmitt/bf109.html>

(calibres superiores a los 10mm) y cañones (calibres superior a 20 mm) ocurrió lo mismo.

Italia trajo sus aviones con el armamento de dotación reglamentaria: las Breda-SAFAT (*Società Anónima Fabbrica Armi Torino*) de 7,7 y 12,7 mm, y algunas anticuadas Lewis de 7,7 mm, como parte del armamento lateral de los S. 79 (dos) y S.81 (una).

Alemania aportó las ametralladoras Rheinmetall, 480 ejemplares de la MG 15 y 174 de la MG 17, derivadas de la Dreyse MG 13 -y ésta, a su vez, de la MG 29 Solothurn suiza-, caracterizadas por ser de retroceso corto del cañón y del cierre, mediante unos rodillos que discurren por unas guías lineales, con incrementador de retroceso -por acción de los gases de la boca sobre el cañón- y muelle amortiguador y acelerador. (MOLINA & MANRIQUE, *Armas y Uniformes de la Guerra Civil Española*, Madrid, 2011, pp. 64 ss.).

6.3 LOS AVIONES DE RECONOCIMIENTO, ATAQUE Y COOPERACIÓN

Los aviones de reconocimiento, ataque y cooperación fueron usados para monitorizar la actividad enemiga, y es que, una importante actividad de la aviación civil y militar es el reconocimiento y la vigilancia de la tierra para cartografiar, así como la monitorización del tráfico y estudios geológicos y científicos. A continuación paso a detallar algunos de los modelos más significativos de este tipo de aviación en el bando nacional.

6.3.1 Heinkel He 45 Pavo

El Heinkel He 45 era un biplano, monomotor (inicialmente un BMW VI de 600 Cv), tren fijo, biplaza, diseñado como avión de reconocimiento, colaboración con las fuerzas terrestres y bombardeo ligero. Como armamento disponía de una ametralladora MG 17 fija de tiro frontal y otra MG 15 dorsal de defensa trasera, así como 10 bombas de 10 kg dispuestas bajo el fuselaje o una cámara de reconocimiento, y otros 200 kg de bombas sujetas bajo las alas. Era de características similares aunque inferiores, al R 5 Rasante. (MOLINA & MANRIQUE, *Armas y Uniformes de la Guerra Civil Española*, Madrid, 2011, pp. 67 ss.).

6.3.2 IMAM Romeo Ro. 37 BIS

Se trataba de un biplano biplaza de reconocimiento y ataque al suelo, de construcción mixta -madera, tela y metal- y tren fijo, equipado con un motor Piaggio radial P.IX RC-40 de 560 Cv, carenado con un anillo NACA. Inicialmente podía montar una o dos ametralladoras fijas Breda-Safat de 7,7 mm y una móvil igual o Lewis en el

puesto del observador; cargaba doce bombas de 12 o 15 kg (180 kg) en afustes subalares y ventrales. Nutrió tanto las filas de la Aviación Legionaria como las de la española, desde febrero de 1937. Fue un avión muy versátil, que además de tareas de reconocimiento prestó excelentes servicios en las cadenas de ataque. (MOLINA & MANRIQUE, *Armas y Uniformes de la Guerra Civil Española*, Madrid, 2011, pp. 68 ss.).



IMAM Romeo Ro. 37¹⁰

6.3.3 Heinkel He “70 Blitz/Rayo”

En 1936 el Heinkel He 70 era un veloz avión de reconocimiento fotográfico y bombardeo ligero. Aquel monoplano, monomotor (BMW VI de 750 Cv) de tren retráctil con patín de cola, biplaza, había sido diseñado como avión de turismo y enlace para 4 pasajeros y 2 tripulantes. En la versión de bombardeo, el He 70 E, contaba con una ametralladora defensiva trasera MG 15 y una capacidad para 300 kg de bombas en tres soportes Elvemag en el interior del fuselaje, para seis bombas de 50 kg o 24 bombas de 10 kg, mientras que el He 70 F era la versión de reconocimiento fotográfico de largo alcance, aunque conservaba la capacidad de bombardeo. Este magnífico avión, el único auténticamente moderno entre los suministrados al bando nacional durante el primer año de conflicto, fue asignado a la *Aufklärungsstaffel/88* de la Legión Cóndor como avión de exploración lejana. Los dos primeros ejemplares llegaron a finales de octubre de 1936. Aunque metálico en gran medida, sus elípticas alas seguían siendo de madera.

Realizó importantes misiones de bombardeo puntual, como las de las centrales eléctricas del Pirineo. (MOLINA & MANRIQUE, *Armas y Uniformes de la Guerra Civil Española*, Madrid, 2011, pp. 69 ss.).

¹⁰ http://www.aviationcorner.net/show_photo_en.asp?id=182244



Heinkel He 70¹¹

6.4 LOS AVIONES DE TRANSPORTES-BOMBARDEROS

En julio de 1936 había en toda España más de 20 polimotores terrestres, todos, o gran parte de ellos, se adaptaron al bombardero en los primeros momentos, y los mejores continuaron en esa tarea durante meses.

6.4.1 Fokker F-VII b/3m

Era un trimotor de transporte para 12 pasajeros (adaptable como bombardero) y fue el primer avión que alcanzó verdaderamente el éxito mundial en ese campo comercial. Era un monoplano de ala alta, metálico y con revestimientos de tela. Sólo tres de los militares quedaron en manos del bando nacional, A lo largo de los primeros meses de la guerra, cada bando compró, al menos-, pues hay disparidad de cifras-, cinco ejemplares similares (había una versión monomotor y cuatro más de trimotores). Las adaptaciones fueron muy diversas, incluso con iniciales y rudimentarios portabombas laterales externos. Un F-VII b realizó el bombardeo de la Basílica del Pilar de Zaragoza con bombas A-6 de 50 kg. (ALPERT, M., *La Guerra Civil en el Aire*, Madrid, 2020).

6.4.2 Junkers Ju 52 3mg 3e

Era un excelente trimotor comercial de transporte, monoplano, con total revestimiento metálico (aluminio ondulado) y de tren fijo; fue uno de los más fiables aviones de línea de todos los tiempos por sus características de vuelo y rentabilidad, constituyendo la espina dorsal de *Lufthansa* y volando en 25 países y 30 compañías de transporte aéreo de todos los continentes. Curiosamente, como otras armas alemanas, su desarrollo se llevó a cabo en una factoría soviética para eludir las restricciones del Tratado de Versalles. Adaptado ya en Alemania para bombardero, se le armó con dos ametralladoras MG 15 situadas en puestos dorsal y ventral, se le dotó de capacidad para llevar 1.000 kg de bombas en una bodega interna y se le taparon las ventanas.

¹¹ <https://www.asisbiz.com/il2/Trainers/Luftwaffe/pages/Heinkel-He-70-with-prewar-camouflage-warming-up-its-engine-Konigsberg-1941-ebay-01.html>

Diez aparatos fueron enviados en vuelo entre el 29 de julio y el 13 de agosto y viajaron aparentando ser aparatos civiles de *Lufthansa*, con los puestos dorsales y ventrales tapados con planchas metálicas. (ALPERT, M., *La Guerra Civil en el Aire*, Madrid, 2020).



Junkers Ju 52 3m¹²

Los Junkers Ju 52 eran aviones muy lentos para los rápidos cazas, por lo que sufrieron sensibles bajas y, en cuanto se pudo, fueron relegados a tareas de transporte. A lo largo de la guerra se estima que estos aviones hicieron 13.000 horas de vuelo operacionales y lanzaron 6.000 toneladas de bombas. (MOLINA & MANRIQUE, *Armas y Uniformes de la Guerra Civil Española*, Madrid, 2011, pp. 81 ss.).

6.4.3 Bombarderos Alemanes

Cuatro **Heinkel He 111 B**, del tipo que llegaría a ser mítico bimotor de bombardeo medio, fueron enviados a España en febrero de 1937 para su evaluación en combate, seguidos de cinco más en mayo. Eran de la de la versión B-1, cuya planta propulsora la constituían sendos motores Daimler Benz 600C de 800 Cv, los cuales le permitían alcanzar los 370 km/h, una velocidad máxima superior a la de los “Chatos”, la cual se veía reducida con la carga de sus 1.500 kg de bombas, pero, aun así, inicialmente se le empleó sin escolta de caza, sobre todo de noche. (ARIAS RAMOS, R., *La Legión Cóndor en la Guerra Civil: el apoyo militar alemán a Franco*, Madrid, 2003).

Como el caso de He 111, los primeros **Dornier Do 17 E**, versión de bombardeo de este bimotor de finísimas líneas apodado “Lápiz Volador”, se incorporaron al VB/88

¹² <https://soldadosyuniformes.wordpress.com/2010/11/14/junkers-ju-52/junkers-ju-52-3m-g3e-fuerza-aerea-nacional-1937-2/>

(escuadrilla experimental de la Legión Cóndor), junto con los **Junkers Ju 86**. Todos ellos pertenecían ya a la nueva generación aeronáutica y eran las primicias del *III Reich* en materia de bombardeo: enteramente metálicos, tren retráctil, etc. El Donier Do 17 era un monoplano alemán de ala alta, apto para el bombardeo (750 kg de bombas), aunque la “Cóndor” lo empleó preferentemente en misiones de observación y reconocimiento a larga distancia, para lo cual las versiones F y P estaban convenientemente dotadas de equipos fotográficos. Sus motores eran dos BMW VI/serie 9 en los modelos E y F y dos BMW 132/serie 1 en el P. Según motorizaciones, su velocidad máxima oscilaba entre 330-400 km/h (550 km/h en picado el E). El Do 17P estaba completamente desarmado, pero llevaba cuatro cámaras fotográficas instaladas en la bodega de bombas, en la que también iba un depósito auxiliar de combustible; en estas condiciones su alcance eran de 1.600 km. (MOLINA & MANRIQUE, *Armas y Uniformes de la Guerra Civil Española*, Madrid, 2011, pp. 85 ss.).



Dornier Do 17¹³

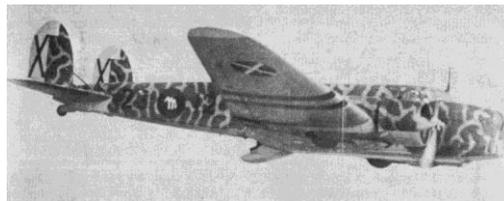
6.4.4 Bombarderos Italianos

El **Savoia Marchetti SM. 81** era un trimotor de ala baja y construcción mixta madera-metal, dotado de varias motorizaciones, que iban desde los Piaggio PX RC.35 de 700 Cv a los Gnôme-Rhône 14K de 740 Cv, pasando por los Alfa Romeo 125 RC.35 de 680 Cv, motores estos últimos que portaban la mayoría de los aviones presentes en España. Disponía, como armamento defensivo, de cuatro ametralladoras Breda-Safat de 7,7 mm, en torretas eclipsables dorsal y ventral, accionadas hidráulicamente en dirección, y dos Lewis laterales del mismo calibre. Podía transportar 2.000 kg de bombas. En España cumplió con su papel hasta el final de la guerra.

¹³ <http://leandroaviacion.blogspot.com/2015/05/1937-bombardero-dornier-do-17-bacalao.html>

El **SM. 79** era un trimotor de bombardeo de moderna concepción, construcción mixta, cuyo fuselaje estaba conformado por una estructura tubular de acero soldado, recubierta de duraluminio en la parte delantera y de tela en las secciones traseras, sólido, con tren retráctil y dotado de motores Alfa Romeo 126 RC.34 de 780 Cv. Su armamento defensivo era muy poderoso, pues contaba con tres ametralladoras Breda-Safat de 12,70 mm, con campos de tiro ventral, dorsal, que le daba el característico aspecto de llevar “joroba”, y frontal, y una Lewis de 7,7 mm, para hacer fuego desde las ventanas laterales. El ofensivo consistía en tonelada y media de bombas en diferentes configuraciones. Fue también el bombardero más importante de la Segunda Guerra Mundial. En ambos conflictos se ganó el aprecio de sus tripulaciones de cuatro o cinco hombres por avión. (MOLINA & MANRIQUE, *Armas y Uniformes de la Guerra Civil Española*, Madrid, 2011, pp. 88 ss.).

El **Fiat BR-20** “Cigüeña” era un bimotor monoplano de tren retráctil, con cometidos de reconocimiento y bombardeo, de los que tres llegaron a España en junio de 1937. Estos aviones realizaron sus primeras misiones en el frente de Aragón sin escolta de caza, dada su velocidad -340 km/h- y cota de vuelo -hasta 9.000 m-. Su armamento estaba compuesto por cuatro ametralladoras Breda de 7,7 mm o por dos de estas armas, en posición ventral (retráctil) y frontal, en torreta Breda R, y una tercera dorsal de 12,70 mm en torreta semiretráctil Fiat M1. Podía transportar 1.600 kg de bombas, a razón de cuatro de 250 kg y otras de menor peso.



Fiat BR-20 ¹⁴

¹⁴ <https://bombardeos.wordpress.com/atacantes/aparatos/fiat-b-r-20-cicogna/>

7. LA MARINA

Podemos definir a la Armada española en 1936 (antes de que se iniciara el conflicto) como una Marina a caballo entre la modernidad y la mediocridad, involucrada todavía en el desarrollo de varios planes para su mejora, propuestos por diversos ministros desde principios de siglo. (PARREÑO GARCÍA, J., *Las armas navales españolas*, Madrid, 1982).

El 18 de julio de 1936, los hombres y los navíos de la Marina española se repartían entre las bases navales principales situadas en El Ferrol (La Coruña), Cartagena (Murcia) y Cádiz, y las secundarias ubicadas en Mahón (Menorca-Baleares), Ríos y Marín (Pontevedra), La Graña (El Ferrol) y Puntales (Cádiz). Además de los buques de superficie, la Armada disponía de dos flotillas de submarinos con base en Cartagena y Mahón, y los aviones e hidros de la Aeronáutica Naval, con bases en San Javier (Murcia) y El Prat de Llobregat (Barcelona).

Los buques de mayor porte eran los dos acorazados denominados “España” y “Jaime I”, unos barcos construidos en los astilleros de El Ferrol entre 1909 y 1921 y poderosamente artillados con piezas de la casa inglesa Vickers. (MORALES TRUEBA, A., *Historia Naval de la Guerra Civil 1936-1939*, Madrid, 2023).

Los segundos en importancia eran los cruceros, construidos durante la dictadura de Primo de Rivera. Denominados “Príncipe Alfonso” (más tarde llamado “Libertad”), “Almirante Cervera” y “Miguel de Cervantes”, de 7976 toneladas de desplazamiento, contando también con artillería de patente Vickers. Otros dos cruceros, el “República” (anteriormente denominado “Reina Victoria Eugenia”) y el “Méndez Núñez”, más antiguos que los anteriores, estaban todavía en servicio.

Al comenzar la contienda había dos clases de destructores; los más antiguos eran tres unidades de la clase Alsedo, construidos en Cartagena entre 1921 y 1925. Los más modernos, eran catorce unidades de la clase Churrua, aunque no todos los buques de este porte estaban entregados a la Marina por parte de los astilleros de la Sociedad Española de Construcción Naval. A medida que fue posible, se alistaron y entraron en servicio con la Marina republicana. (MORALES TRUEBA, A., *Historia Naval de la Guerra Civil 1936-1939*, Madrid, 2023).

Por último, hemos de citar los cañoneros y los submarinos tipo “B” y “C” en servicio. En relación con estos, hay que aclarar que, de los cinco buques en servicio en 1936, dos de ellos (los denominados “Laya” y “Lauria”), habían sido construidos en

Cartagena por la Sociedad Española de Construcción Naval (S.E.C.N.) en 1911 y 1912, respectivamente. Los otros tres, denominados “Cánovas del Castillo”, “Dato” y “Canalejas”, eran más modernos. En total se disponía de doce submarinos -seis del tipo “B” y otros seis del tipo “C”-.

Como unidades menores, no podemos dejar de mencionar los veintidós torpederos de primera clase construidos a la luz de la Ley de Escuadra Maura-Ferrándiz de 7 de enero de 1908¹⁵, en la factoría de la S.E.C.N. de Cartagena. De todos ellos sólo quedaban once en servicio en julio de 1936.

También podemos citar la serie de nueve guardacostas en servicio, todos ellos con nombres de lugares del protectorado marroquí (“Larache”, “Tetuán”, “Arcila”, “Alcázar”, “Uad Martín”, etc...), los remolcadores de altura y de rada o las unidades de tren naval de los arsenales, aunque éstas no tuvieron mayor trascendencia y obviamos profundizar en ellas. (MOLINA & MANRIQUE, *Armas y Uniformes de la Guerra Civil Española*, Madrid, 2011, pp. 105 ss.).

7.1 LA EVOLUCIÓN DE LA FLOTA NACIONAL

Creando que el alzamiento triunfara en cuestión de días, el bando nacional vio pronto la necesidad de emprender operaciones marítimas en el Cantábrico, gran parte de cuyo litoral estaba en poder del adversario. Enseguida pudo hacerse a la mar el crucero “Almirante Cervera”, aunque con una dotación reducida. Se emprendió el urgente armamento del acorazado “España” -en situación de reserva- y pudo también conseguir que en poco tiempo saliese a la mar, aunque con tan poco personal que prácticamente sólo podía utilizar una de las torres de la artillería principal. Igualmente, en muy poco tiempo se consiguió que el “Velasco” pudiese alistarse; en este caso con su dotación original, que permaneció a las órdenes de su comandante, el capitán de corbeta Calderón. Rápidamente aumentó la eficacia de los buques de guerra y de los “bous” auxiliares armados, y ellos contribuyeron a la caída del norte, iniciando el bloqueo de la costa enemiga y apresando muchos buques con material para el enemigo. (MORALES TRUEBA, A., *Historia Naval de la Guerra Civil 1936-1939*, Madrid, 2023).

7.2 LOS CRUCEROS “CANARIAS” Y “BALEARES”

En cualquier caso, el dominio del Cantábrico era un tanto precario, pues la flota republicana era, sobre el papel, mucho más poderosa, y como a los nacionales les

¹⁵ <https://www.boe.es/datos/pdfs/BOE//1908/007/A00081-00081.pdf>

La Ley fue impulsada por Antonio Maura y José Ferrándiz y Niño, y supuso el comienzo de la reconstrucción de las fuerzas navales españolas tras las pérdidas materiales de los enfrentamientos con Cuba y Filipinas en 1898. Llevaría el nombre de *Plan Ferrándiz*.

interesaba extenderlo al Estrecho y al Mediterráneo, se hacía preciso armar todos los buques disponibles. Aunque se pensaba que la guerra iba a ser muy corta, se emprendieron obras de armamento en varios de ellos, cuyos trabajos exigían algunos meses, comenzando por el crucero “Canarias”, pues su estado de adelanto podría permitir un armamento en plazo relativamente breve.

Tras el montaje y adaptación de una de las direcciones de tiro terrestres de la artillería de costa, existentes en la plaza de El Ferrol, y el acoplamiento de un giróscopo de puntería, se confió la defensa antisubmarina del “Canarias” a su velocidad, pues no se disponía de la instalación de artillería secundaria de 12 cm, y ésta no se articuló hasta meses después en Cádiz, donde se encontraba en construcción. Para las primeras salidas se prepararon provisionalmente unos viejos cañones de 101,6 mm, procedentes del “España”. (MOLINA & MANRIQUE, *Armas y Uniformes de la Guerra Civil Española*, Madrid, 2011, pp. 114 ss.).

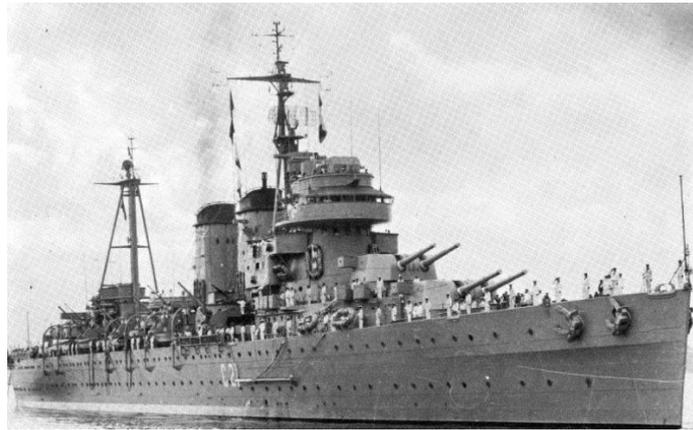
Después de tantas vicisitudes y finalizados los trabajos de armamento, el 13 de septiembre de 1936 se hizo por primera vez a la mar el “Canarias” para probar el funcionamiento de las instalaciones y rellenar de petróleo. Las pruebas no fueron alentadoras. Aparecieron numerosos defectos, sobre todo en artillería, algo que llevo a sus oficiales a dudar de su eficacia. Los hechos se encargarían de demostrar todo lo contrario.

El 29 de septiembre de 1936, el flamante crucero “Canarias” consiguió un sonado éxito que marcó un antes y un después para el desarrollo de la guerra naval. El estrecho de Gibraltar se encontraba eficazmente bloqueado por la escuadra republicana. Se tratada de los destructores “Gravina” y “Almirante Ferrándiz”, y precisamente contra este último se dirigió el “Canarias”. Se tocó zafarrancho de combate, y cuando el buque se encontraba a veinte mil metros, se rompió el fuego con los dos cañones de proa. La primera andanada erró el tiro, pero la inmediata corrección hizo que la a segunda salva el “Canarias” hiciera blanco en el destructor republicano, que recibió un impacto a bordo son tiempo para reaccionar. (MORALES TRUEBA, A., *Historia Naval de la Guerra Civil 1936-1939*, Madrid, 2023).

A una velocidad de veintiocho nudos, el “Canarias” siguió haciendo fuego contra el destructor, que aún recibiría varios impactos más. En pocos minutos el “Ferrándiz” estaba fuera de combate y, pese a los grandes incendios que se habían declarado a bordo, continuaba flotando. El “Canarias” suspendió el fuego y procedió a recoger a los supervivientes. Finalizada la operación, y tras una terrible explosión

interna, el “Ferrándiz” pasó a engrosar la lista de los buques españoles que reposan en el fondo del mar.

La repercusión y la trascendencia de este combate en el desarrollo ulterior de la guerra fue tremendo. Aunque la diferencia de poder material entre las marinas de ambos contendientes era muy importante, la entrada en servicio del “Canarias” destruyó los posibles restos de moral que pudiesen tener las dotaciones de la flota republicana.



Crucero “Canarias” 1936 ¹⁶

A finales de octubre, el “Canarias” pasó el Estrecho y realizó una inspección por el Mediterráneo, lo que provocó que su halo de invencible le acompañara el resto de la guerra. Los buenos resultados obtenidos por el “Canarias” fueron determinantes para que el Estado Mayor de la Armada diese orden de armamento de otro crucero en construcción, el “Balears”, con la máxima urgencia posible. Los esfuerzos de la factoría ferrolana, en este caso, fueron mayores, si cabe, que en el anterior, puesta hasta el 18 de julio los trabajos realizados en este buque eran de menor envergadura que los desarrollados en su gemelo, teniendo prevista su entrada en servicio a finales de 1937 o primeros de 1938. (MORALES TRUEBA, A., *Historia Naval de la Guerra Civil 1936-1939*, Madrid, 2023).

La entrada en servicio del “Balears” significó un considerable refuerzo para la Marina nacional que operaba en aguas del Estrecho y del Mediterráneo, y permitió un respiro para que se pudieran efectuar obras de reparación en el crucero “Cervera”, que se encontraba ya en muy mal estado por su constante utilización desde el principio de la campaña. En septiembre de 1937 el “Balears” se enfrentó -en las proximidades de cabo Cherchel, en la costa de Argelia- con dos cruceros y ocho destructores enemigos, que protegían un convoy compuesto por cuatro buques mercantes. El “Balears” recibió varios impactos de la artillería de 152,4 mm de los cruceros, que le produjeron averías

¹⁶ <https://www.defensa.com/ayer-noticia/el-crucero-canarias>

de menor importancia, pronto reparadas en Ferrol. El convoy jamás llegaría a su destino.

En marzo de 1938, el “Baleares”, el crucero más joven de todos los que se enfrentaban en la Guerra Civil, se iba al fondo del mar en aguas de Cabo de Palos, torpedeado en un encuentro nocturno con la escuadra enemiga. (MORALES TRUEBA, A., *Historia Naval de la Guerra Civil 1936-1939*, Madrid, 2023).

7.3 LOS MINADORES

A principios de 1937, entregado el crucero “Baleares” y en curso de armamento el mercante “Mar Cantábrico” (capturado frente a Santander con carga de material bélico para la República), comenzaron las obras de alistamiento de estos cuatro barcos, tropezando, con numerosas dificultades derivadas de la escasez de medios, pero venciendo también todos los obstáculos.

Era necesaria la entrada en servicio de estos buques, debido, sobre todo, a la inexistencia casi absoluta de destructores en el bando nacional, y aunque en puridad no tendrían capacidad para sustituirlos en todas sus misiones, prestarían muy buenos servicios en los teatros de operaciones navales para enfrentarse con los barcos del adversario. (PARREÑO GARCÍA, J., *Las armas navales españolas*, Madrid, 1982).

Entre marzo y julio de 1937 entraron en servicio dos de los minadores en construcción, el “Júpiter” y el “Vulcano”, que tuvieron ocasión de participar en la campaña del Cantábrico: actuaron como tales minadores en todas las operaciones de esta índole que allí se desarrollaron y que después repetirían en el Mediterráneo.

El “Marte”, mucho más retrasado que sus hermanos, no entraría en servicio hasta diciembre de 1938 y por último, el “Neptuno” no llegó a tiempo para participar en la Guerra Civil, pues sería entregado a la Marina en abril de 1939, una vez finalizada la contienda. (PARREÑO GARCÍA, J., *Las armas navales españolas*, Madrid, 1982).

7.4 EL CRUCERO “REPÚBLICA”

El “República”, como se llamaba a este barco desde el año 1931, se encontraba el 18 de julio de 1936 fondeado en Cádiz, con sus calderas y máquinas completamente inútiles. Los primeros días se utilizó como batería flotante, pues todavía montaba sus nueve cañones Vickers de 15,24 cm, que le serían desmontados para emplazarlos en baterías terrestres en la costa del estrecho de Gibraltar. (PARREÑO GARCÍA, J., *Las armas navales españolas*, Madrid, 1982).

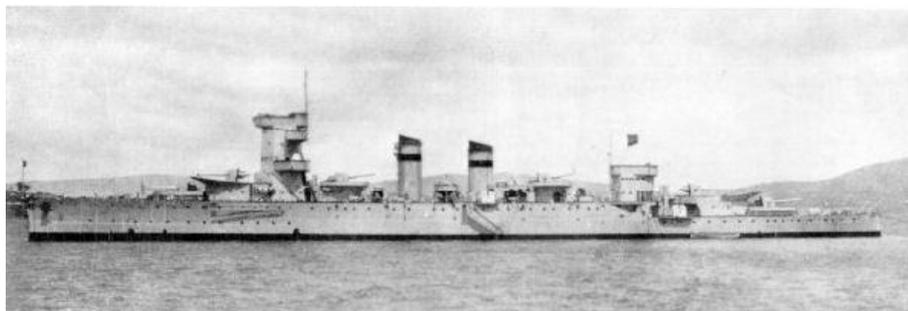
Tras la toma de Bilbao, en junio de 1937, se vio la posibilidad de armar este viejo crucero, y se estudió en la factoría ferrolana de la SECN un proyecto de reforma,

que sería presentado en Salamanca. Una vez finalizado, éste mereció la aprobación del Estado Mayor de la Armada, que ordenó el traslado a remolque -única forma en la que el barco podía desplazarse- hasta Ferrol.

Esto ocurrió a finales de julio de 1937, pero ya con una nueva denominación, que había entrado en vigor un mes antes: “Navarra”. Las obras de habilitación de este buque se empezaron realmente en los últimos meses del año 1937, iniciando el desguace de las partes de la estructura afectadas por el proyecto.

El nuevo cruce montó una batería principal de seis cañones Vickers 152,4 mm, entregados -como en otras ocasiones- por el Ejército. Para la defensa antiaérea se solicitaron a Alemania cuatro cañones de 88 mm L/45, idénticos a los montados en otros buques de la Marina nacional, y a Italia otras tantas ametralladoras Scotti IF de 20 mm y 70 calibres. (MOLINA & MANRIQUE, *Armas y Uniformes de la Guerra Civil Española*, Madrid, 2011, pp. 119 ss.).

En julio de 1938, el “Navarra” se incorporó a la flota nacional y se integró en la División de Cruceros, junto al “Canarias” y al “Cervera”, sirviendo de revulsivo para Marina Nacional, todavía sin reponerse del golpe sufrido tras el reciente hundimiento del crucero “Balears”.



Crucero “Navarra”¹⁷

7.5 LA AYUDA EXTERIOR: ALEMANIA E ITALIA

Desde el comienzo del conflicto, el bando nacional tuvo las simpatías de Alemania e Italia. Aunque la mayor parte de la ayuda que estos países comenzaron a hacer llegar fue para el Ejército y a la Aviación, la Armada también fue receptora de algunos materiales, necesarios para incrementar la potencia de la exigua y mal armada flota con la que contaba.

¹⁷ <https://foronaval.com/2013/08/18/del-republica-al-navarra-historia-de-una-transformacion/>

Alemania remitió artillería y direcciones de tiro, casi todo el material procedía de la Primera Guerra Mundial, así como municiones y cinco lanchas torpederas de diseño moderno y avanzado. Italia, además de artillería y direcciones de tiro anticuadas, accedió a vender al bando nacional cuatro viejos destructores, dos buenos submarinos y cuatro lanchas torpederas, pequeñas y mediocres.

7.5.1 Ayuda naval germana

Tras la derrota alemana en la Primera Guerra Mundial, la nueva armada teutona quedó limitada a una pequeña fuerza de buques costeros con nula capacidad ofensiva. Pese a ello, los astilleros alemanes desarrollaron en la década de los años veinte varias lanchas rápidas lanzatorpedos experimentales. En 1930 se construyó la primera lancha rápida antisubmarina denominada UZ(S) 16, que pronto cambiaría su denominación por W1, y dos años más tarde por el ya definitivo S-1. (MOLINA FRANCO, L., *El legado de Sigfrido. La ayuda militar alemana al Ejército y la Marina nacional en la Guerra Civil española 1936-1939*, Madrid, 2005).

Con ella dio comienzo a una nueva saga, cuyas cinco primeras unidades (lanchas S-1 a S-5) serían transferidas a la Marina sublevada en el transcurso de la Guerra Civil española.

El 14 de noviembre de 1936 arribaba al puerto de El Ferrol el buque mercante alemán “Ulhenfels”, entre cuya carga traía dos lanchas torpederas: la “S-2” y la “S-4”, que serían bautizadas por la Marina nacional como “Falange” y “Requeté”. Tres meses después, el “Ilmar”, buque de la misma nacionalidad, descargaba en el puerto de Huelva otras tres lanchas de la misma clase, las “S-1”, “S-2” y “S-5”, denominadas, respectivamente, “Oviedo”, “Badajoz” y “Toledo”. Hay que tener que varios meses más tarde se recibiría la lancha denominada “Pollensa”, que fue utilizada para el servicio de la escuadrilla AS/88 de la Legión Cóndor. Todas ellas montaban de origen una ametralladora antiaérea de 2 cm C/30 *Flak*. (MORALES TRUEBA, A., *Historia Naval de la Guerra Civil 1936-1939*, Madrid, 2023).

La escasa flota del bando nacional adolecía de la falta de artillería antiaérea, y las primeras peticiones vinieron enfocadas, precisamente, en ese sentido. El total de piezas de la especialidad enviadas a la Marina nacional fue de setenta y cinco cañones y ametralladoras. (MOLINA & MANRIQUE, *Armas y Uniformes de la Guerra Civil Española*, Madrid, 2011, pp. 127 ss.).

7.5.2 La ayuda naval Italiana

Desde los primeros días de la sublevación, cuando estuvo claro que el Arma Submarina al completo quedó en manos del bando republicano, la exigua Marina nacional vio la necesidad acuciante de solicitar la cesión de algún sumergible que compensara la aplastante superioridad del enemigo. Tras la reticencias de Alemania y Portugal, Italia dio su aprobación a ceder la utilización a los nacionales de varios submarinos con dotación propia, pero con un comandante adjunto español, que asesoraría al comandante real del buque y que figuraría como comandante efectivo si éste tuviera que dar la cara ante buques de la Marina de Guerra de otro país.

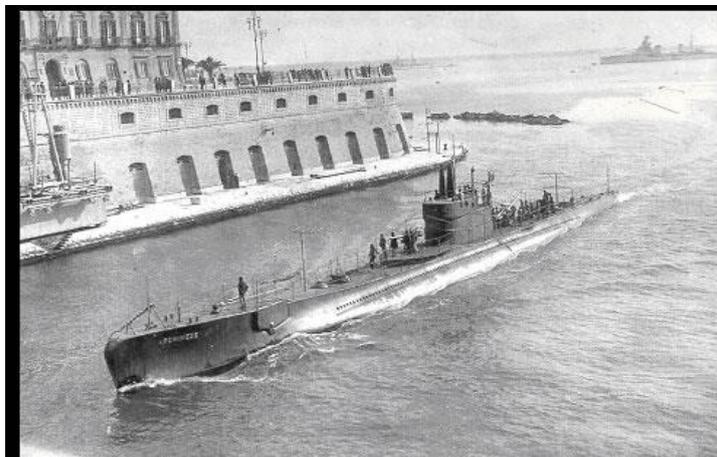
Por otro lado, y debido a la carencia casi absoluta de destructores, también se solicitaron a Italia algunas unidades para aliviar el enorme esfuerzo que realizaba el “Velasco”, único destructor en manos del bando nacional. En este caso, las unidades navales vendidas fueron unos viejos destructores, agotados y poco efectivos, aunque, como en muchas otras ocasiones, la Marina nacional supo sacarles provecho durante la campaña. (MORALES TRUEBA, A., *Historia Naval de la Guerra Civil 1936-1939*, Madrid, 2023).

Además de artillería naval para poder armar algunas de las unidades de la flota nacional y unos pocos bous, la *Regia Marina* envió cuatro pequeñas lanchas torpederas de dos modelos diferentes, cuyo resultado no fue muy bueno. (MORALES TRUEBA, A., *Historia Naval de la Guerra Civil 1936-1939*, Madrid, 2023).

En marzo de 1937 el *Duce* dio su aprobación a la venta de dos modernos submarinos de la clase Archimede, con destino a la Marina nacional. Previo a la cesión, las autoridades italianas exigieron el envío de oficiales y suboficiales españoles para familiarizarse en el manejo de los buques, que zarparon del arsenal de La Spezia el 17 de abril de 1937 con rumbo a Mallorca. Los submarinos eran los denominados en la *Regia Marina* “Arquimede” y “Torricelli”, nombres que, una vez incorporados a la Armada nacional, se les cambiaron por “General Mola” y “General Sanjurjo”. El armamento de estos buques consistía en dos cañones bivalentes OTO de 100/47 mm, dos ametralladoras Breda de 13,2 mm mod. 1931 en la torre, en misión antiaérea, seis tubos lanzatorpedos de 533 mm y dos de 450 mm. (MORALES TRUEBA, A., *Historia Naval de la Guerra Civil 1936-1939*, Madrid, 2023).

En septiembre de 1937 Italia accedía a vender al bando nacional cuatro destructores para reforzar su escasa flota. Se trataba de dos *sploratori*, denominados en la *Regia Marina* “Aquila” y “Falco”, y dos *contra-torpederi* conocidos por “Alessandro

Poerio” y “Guglielmo Pepe”. Los primeros, el “Aquila” y el “Falco”, formaban parte de una serie de cuatro buques encargados a los astilleros italianos en 1913 por la Marina rumana, que serían incautados por Italia en 1915, al participar en la Primera Guerra Mundial a favor de la Entente, y que entrarían en servicio con la *Regia Marina* entre 1917 y 1920. El armamento con el que vinieron a España era cuatro cañones Canet-Schneider-Armstrong de 120/45 mod. 1918/19, en dos montajes dobles (a proa y a popa en la línea de crujía), dos cañones antiaéreos Armstrong-Ansaldo de 76,2/40 mm, cuatro tubos lanzatorpedos de 450 mm y cuatro ametralladoras Colt de 6,5 mm. (MOLINA & MANRIQUE, *Armas y Uniformes de la Guerra Civil Española*, Madrid, 2011, pp. 130 ss.).



Submarino italiano “Arquimede” vendido a la Marina nacional ¹⁸

Cuatro fueron las lanchas torpederas italianas vendidas al Gobierno de Burgos en el transcurso de la Guerra Civil española; todas ellas eran denominadas en Italia *Motoscafo Armati Siluranti* “MAS”. Estaban armadas con torpedos de 450 mm, situados en canastas laterales, y ametralladoras de 6,5 mm.

Las referidas embarcaciones pertenecían a dos modelos diferentes:

- “Javier Quiroga” (ex- “MAS435”) y “Cándido Pérez (ex- “MAS436”). Tenían un motor de 1200 CV y habían sido construidas en Venecia por la *Societá Veneziana Automobili Navali (SVAN)* y botadas ambas en 1931. Llegaron las dos a Ceuta el 20 de enero de 1937. Se destinaron inicialmente a operaciones contra la costa de Málaga, todavía en poder de los republicanos, y fueron transferidas a la Marina nacional el 17 de marzo de 1937, tras formar al personal español destinado a ellas. La

¹⁸ <http://www.u-historia.com/uhistoria/historia/articulos/italianos/archimede/archimede.htm>

“Javier Quiroga” se perdió el 7 de mayo de 1937, debido a la colisión con su compañera “Cándido Pérez” frente a las costas de Granada.

- “Nápoles” (ex- “MAS 100”) y “Sicilia” (ex- “MAS 223”), de unas doce toneladas y motor de 500 CV, habían sido construidas en Livorno. Se utilizaron, en principio, para la defensa del puerto de Cádiz y sus aguas próximas. Fueron entregadas al personal español el 20 de marzo del mismo año, tras la formación de éste por los italianos llegados con las lanchas.

Al igual que ocurrió con la ayuda alemana a la marina nacional, Italia consintió enviar a los nacionales varios cañones (todos ellos antiaéreos), para así dar cobertura y mejorar la defensa contra aeronaves. En concreto, fueron piezas de 100/47 OTO; de 76,2/40 Armstrong; de 40/39 mm Vickers-Terni; de 37 mm Breda; de 20 mm Scotti y de 13,2 mm Breda. (MORALES TRUEBA, A., *Historia Naval de la Guerra Civil 1936-1939*, Madrid, 2023).

8. EL EJÉRCITO

A continuación, se detallará la última parte de las fuerzas militares que batallaron del lado del bando nacional en la Guerra Civil Española, el Ejército de Tierra. Y se empezará desarrollando la presencia de los carros de combate y vehículos blindados.

La realidad de esas dos unidades llamadas “Regimientos” por el gobierno de la República, era mucho más humilde de lo que a primera vista pudiera parecer. Se trataba, en suma, de dos secciones de cinco carros cada una, dotadas de un material desgastado y obsoleto, con el perjuicio añadido de que se carecía de repuestos para su mantenimiento, aspecto que afectó, sobre todo, a los vehículos de Zaragoza, que sirvieron como fuente de piezas de repuesto para los de Madrid. (MAZARRASA, J., *Los carros de combate en la Guerra de España 1936-1939 V.1*, Madrid, 2006).

Antes del inicio de la Guerra Civil, se fabricaron cuatro blindados de circunstancias en el Parque de Artillería del Regimiento de Costa nº 2, con los que esta unidad de artillería participó en la sublevación de julio y ganó para su la importantísima ciudad de Ferrol, su comarca y sus arsenales y astilleros.

Tras la creación del Cuerpo de Seguridad y Asalto -unidad policial dotada de armamento de guerra- fue necesario diseñar un vehículo blindado dotado de ametralladoras, que sirviera en las Compañías de Especialidades de las Comandancias en las que fue articulado el citado Cuerpo. Dicho vehículo fue fabricado por la factoría de Bilbao de la Sociedad Española de Construcción Naval, y recibió el nombre de Carro Blindado Bilbao modelo 1932. (MAZARRASA, J., *Los carros de combate en la Guerra de España 1936-1939 V.1*, Madrid, 2006)

Debido a sus buenas prestaciones y a la facilidad para su construcción, este blindado también fue declarado reglamentario para el Grupo de Autoametralladoras-Cañón del Arma de Caballería, constituido según Orden Circular de 5 de junio de 1931¹⁹ y con sede en Madrid.

El total de vehículos de esta clase fabricados hasta julio de 1936 fue de 40, correspondiendo 28 al Cuerpo de Seguridad y Asalto (dos en cada una de las 14 Comandancias) y 12 al Grupo de Autoametralladoras de Caballería, que aún no había

¹⁹Orden circular de 5 de junio de 1931, Gaceta de Madrid, núm. 156, p. 1203. Disponible en línea en: <https://www.boe.es/datos/pdfs/BOE//1931/156/A01203-01203.pdf>

completado su plantilla. (MOLINA & MANRIQUE, *Armas y Uniformes de la Guerra Civil Española*, Madrid, 2011, pp. 151 ss.).

Asignados a la Escuela de Automovilismo Pesado de Artillería, existían en Madrid un mínimo de cuatro carros de asalto Schneider CA-1 operativos, los cuales se emplearon en el asalto al Cuartel de la Montaña, en el asedio al Alcázar de Toledo y a la defensa de Madrid. En Asturias, también sobrevivían los cuatro carros “Trubia”, fabricados la década anterior, aunque su valor militar era realmente nimio.



Carro Blindado Bilbao modelo 1932²⁰

Lo cierto es que si exceptuamos los blindados “Bilbao” -que, no estaban diseñados específicamente para uso militar, sino policial-, el resto del material blindado presente en España el 18 de julio de 1936 era poco menos que inservible. El desbalance, por tanto, en medios blindados, en los inicios de la guerra, era favorable a las fuerzas gubernamentales, quienes tenían en sus filas 36 carros “Bilbao” frente a los 4 con los que contaba el bando nacional.

8.1 LA FABRICACIÓN DE MEDIOS BLINDADOS.

Con los medios existentes entonces, la guerra que empezaba en España no llevaba camino de caracterizarse por el empleo de modernos medios blindados y acorazados, probados ya con relativo éxito en la Primera Guerra Mundial y desarrollados durante las dos décadas siguientes por la mayoría de los países europeos y Norteamérica.

El bando nacional fue muy remiso en la fabricación de ingenios blindados, pudiendo, únicamente, contabilizar los que a continuación se relaciona:

²⁰ <https://www.defensa.com/espana/blindado-bilbao-exposicion-automocion-guerra-civil-salamanca>

- ✓ Una serie sobre chasis de camión, construida en Zaragoza en los primeros meses de 1936, tanto en los talleres de La Maquinista y Fundiciones del Ebro como en la fábrica Carde y Escoriaza y en los Talleres Mercier. En total una docena de vehículos que combatieron en el frente aragonés.
- ✓ Doce vehículos sobre chasis de camión, fabricada en Pamplona, que tomó parte en la toma de San Sebastián en el verano de 1936 y en las operaciones sobre Bilbao nueve meses más tarde. A diferencia de los fabricados en Zaragoza, éstos eran malos y muy poco efectivos, militarmente hablando.
- ✓ Un blindado artesanal de ruedas elaborado en Pozoblanco, que sería capturado por los milicianos, y otros dos en Valladolid, uno de los cuales acudió con la columna del general Serrador al Alto del León.
- ✓ Un blindado sobre chasis de tractor oruga Caterpillar, creado por Talleres Mercier de Zaragoza, armado con dos ametralladoras Hotchkiss de 7 mm. Vehículo efectista y curioso, pero poco práctico, y aunque se le llegó a denominar “tanque Aragón”, no pasaba de ser un pequeño blindado sin apenas valor militar.
- ✓ Un prototipo de carro de combate de Infantería, producido en Bilbao a finales de 1937. Aprovechando los talleres y la línea de producción del conocido como Carro “Trubia-Naval” -empleado en el Norte por las fuerzas vascas-, los nacionales, tras la ocupación de Vizcaya, diseñaron y fabricaron un ejemplar de carro de combate que aunara lo mejor de los tres vehículos de combate foráneos que participaban en la guerra: el alemán *Panzer I*, el italiano Fiat CV 3/35 y el soviético T-26B. Tras las preceptivas pruebas, el ingenio no dio los resultados apetecidos y no se fabricaron más ejemplares.
- ✓ Otro prototipo de carro fabricado en el Taller de la Agrupación de Carros de Combate, ubicado en Cariñena, a finales de 1938. Este blindado, denominado por el apellido de su diseñador, el entonces capitán de Artillería Verdeja, fue construido aprovechando piezas de otros carros y vehículos disponibles en los talleres, e intentando extraer lo mejor de los modelos extranjeros presentes en la contienda española. El carro cumplió sobradamente con las estrictas condiciones impuestas por la comisión

que lo evaluó, y tras ser revistado por el propio Franco, se ordenó la ejecución del proyecto y la fabricación de más carros de preserie. Finalizó la Guerra Civil y el proyecto de carro “Verdeja” siguió adelante, aunque diversos factores, lo hicieron fracasar quince años más tarde. (MOLINA & MANRIQUE, *Armas y Uniformes de la Guerra Civil Española*, Madrid, 2011, pp.154 ss.).



Carro Blindado “Verdeja”²¹

8.2 UNIDADES Y MEDIOS BLINDADOS IMPORTADOS DURANTE LA GUERRA CIVIL

Las dos Españas que se enfrentaron durante la Guerra Civil sufrieron las carencias de medios blindados y acorazados. Tanto es así que los países que apoyaron a cada una de las fracciones decidieron remitir estos instrumentos bélicos desde los primeros momentos de su relación de colaboración.

Por lo que respecta a carros de combate, mientras Alemania e Italia remitieron al bando nacional los ligeros *Panzerkampfwagen I* y Fiat-Ansaldo CV. 33/35, pobres en prestaciones y tremendamente vulnerables frente a cualquiera de las armas empleadas en el conflicto, los soviéticos remitieron a los republicanos los carros más modernos y efectivos de sus arsenales: el T-26B y el BT-5. Y en cuestión de blindados de ruedas, frente a los ocho anticuados vehículos italianos Lancia 1Z y 1ZM, recibidos en Cádiz en diciembre de 1936, los republicanos recibieron, por lo menos, 120 blindados soviéticos BA-3, BA-6 y FA1, que fueron descargados en Bilbao y Levante en diciembre de 1936. (MAZARRASA, J., *Carros de combate y vehículos de cadenas del Ejército español. Un siglo de historia*, Valladolid, 2005)

²¹ https://www.lespanol.com/porfolio/revision/20230205/verdeja-fracasado-fabricado-desechos-franco-aplastar-republica/738676266_0.html

Es evidente, pues, que la superioridad absoluta en este tipo de medios de combate estuvo de parte de las fuerzas republicanas, aunque éstas no supieron sacarle todo el partido necesario para que fueran realmente decisivos en la contienda española.

A partir de octubre de 1936, harán acto de presencia en territorio español carros de combate y vehículos blindados foráneos -italianos y alemanes-, todos ellos acompañados del elemento humano necesario para entrenar a los soldados nacionales en el manejo de tales ingenios, tratando a la vez de reforzar y afianzar los escasos recursos disponibles, y crear las bases de una organización potente que pudiera enfrentarse al enemigo y vencerle.

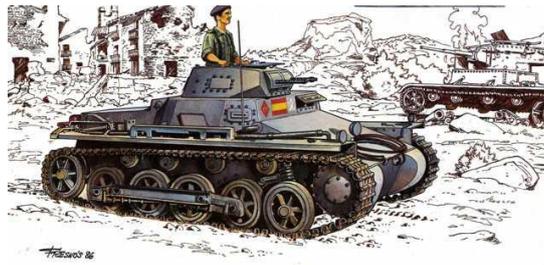
Se analizará, de manera independiente, lo medios aportados por cada uno de estos países. Diferenciando claramente la filosofía de unos y otros respecto al empleo de los blindados, así como su valor militar en la contienda hispana.

8.2.1 Los carros de combate alemanes

Dado el escaso material blindado en servicio y su pésimo estado, en septiembre de 1936 el teniente coronel Walter Warlimont, Agregado Militar alemán en el Cuartel General de Franco, propuso a Berlín el envío urgente de carros de combate y personal especializado para apoyar al bando nacional.

A partir de ese momento se pusieron en marcha los resortes de la burocracia germana para organizar una unidad de carros tipo batallón y grupo de especialistas de todos los empleos para instruir a los españoles en las nuevas tácticas desarrolladas por los alemanes en materia de guerra acorazada.

El *Panzergruppe Thoma*, que así se llamó al batallón alemán por el apellido de su comandante, comprendía un total de 270 hombres que formaban una plana mayor de mando, dos compañías de transportes y una de taller, una armería, una unidad de antitanque y un grupo de intérpretes, aportando un total de cuarenta y un carros del modelo *Panzerkampfwagen I Ausf.A*, así como diversos camiones, vehículos, cañones contra carro, motocicletas, accesorios y piezas de repuesto. (MOLINA & MANRIQUE, *Armas y Uniformes de la Guerra Civil Española*, Madrid, 2011, pp. 165 ss.).



Panzerkampfwagen I ²²

En julio de 1936, el *Panzer I Ausf. A* era un carro de combate “de circunstancias”, diseñado y fabricado para formar e instruir a las dotaciones del arma acorazada alemana en el manejo y empleo de las nuevas tácticas desarrolladas por los teóricos germanos. Y como carro de entrenamiento el *Panzer I* fue muy apreciado por los españoles en esta faceta, sin embargo, durante la guerra se puso de manifiesto que, en combate real contra otros carros de combate armados de cañón, era totalmente vulnerable, tanto por su escasa protección como por su pobre y débil armamento, solicitando permanentemente los españoles el envío de carros dotados con armas de más calibre, aunque el *Reich* nunca accedería a la entrega de estos ingenios. (MOLINA FRANCO, L., *El legado de Sigfrido. La ayuda militar alemana al Ejército y la Marina nacional en la Guerra Civil española 1936-1939*, Madrid, 2005).

En el mes de noviembre, se recibieron en Sevilla otros 21 tanques *Panzerkampfwagen I*, en este caso del modelo *Ausf. B*. Poco más tarde y a través de la unidad militar alemana se recibieron otros diez *Panzer I* adicionales, sirviendo estos nuevos vehículos para cubrir las bajas que, inevitablemente se estaban produciendo en la guerra española.

A estos setenta y dos carros de combate que aportó la Legión Cóndor al esfuerzo de guerra nacional, se sumaron otros cincuenta más que se recibieron por mediación de la sociedad Hispano-Marroquí de Transportes (HISMA Ltda).

Al finalizar la guerra, quedaban en estado operativo un total de 84 carros de combate negrillos, lo que supone que fueron baja definitiva durante los 29 meses que estuvieron operativos los *Panzer I*, 38 ingenios blindados germanos, el 31 % de los recibidos. (MOLINA FRANCO, L., *El legado de Sigfrido. La ayuda militar alemana al Ejército y la Marina nacional en la Guerra Civil española 1936-1939*, Madrid, 2005).

²² <https://www.defensa.com/laminas-historicas/carro-combate-ligero-panzerkampfwagen-i-panzer-ejercito-espanol>

8.2.2 Los blindados y carros de combate italianos

Italia envió a la Guerra de España ocho blindados Lancia 1Z y 1ZM, que combatieron agrupados en una compañía de autoametralladoras de la que dispuso el *Corpo di Truppe Volontari* durante el conflicto. Estos blindados fueron diseñados y construidos por la casa italiana Lancia entre 1915 y 1917, y participaron en la Primera Guerra Mundial con el *Regio Esercito*, por lo que al arribar a España, en diciembre de 1936, eran vehículos desfasados y poco eficaces, militarmente hablando. Montaban dos o tres ametralladoras Fiat-Revelli mod. 14 de 6,5 mm y durante la guerra se perdieron cinco de ellos, regresando a Italia los tres supervivientes. (MOLINA & MANRIQUE, *Armas y Uniformes de la Guerra Civil Española*, Madrid, 2011, pp. 168 ss.).

Los carros de combate que envió Mussolini a la contienda española fueron del modelo fabricado por la casa Fiat-Ansaldo, denominado *Carro Veloce* CV. 33/35, carros muy ligeros armados con dos ametralladoras Fiat 35 de 8 mm. Y tripulados por dos hombres.

Los primeros cinco ejemplares llegaron a la ciudad portuaria de Vigo en fecha tan temprana como el 16 de agosto de 1936 y fueron adscritos al Grupo de Información de Artillería nº 3, con sede en Valladolid, quien los encuadró y dotó de personal. A primeros de septiembre, y tras una primera fase de acoplamiento, la sección de Fiat fue enviada al Frente Norte al mando del teniente de Artillería Tamariz-Martell.

El 28 de ese mismo mes llegaba a Vigo otro vapor, el “Cittá de Bengasí”, que descargó diez nuevos carros italianos, aunque en esta ocasión tres de ellos eran de la variante lanzallamas, así como nuevo personal técnico y repuestos. Con todo este material, y varias decenas de cañones de acompañamiento de infantería de 65/17, se constituyó en Cáceres el denominado *Raggruppamento italo-spagnolo di carri e artiglieria*, encuadrado en la Legión, quien le facilitó el personal y la impedimenta necesaria para comenzar a operar en los frentes de combate. (CAMPO RICO, J., *La ayuda de Mussolini a Franco en la Guerra Civil española*, Madrid, 2009).

Pero a finales de 1936 se constituía el denominado *Corpo di Truppe Volontarie*, y en él se encuadraron todos los efectivos de esta nacionalidad presentes en España. El 22 de diciembre, la Primera Compañía de Carros Ligeros entregaba todos los Fiat-Ansaldo CV. 33/35, integrándose su personal en las nuevas unidades que se organizaron. Pocos días antes, el 8 de diciembre, el vapor de “Aniene” había desembarcado 20 carros ligeros italianos, los cuales, junto a los nueve que todavía existían, constituyeron dos compañías.

En los meses de enero y febrero de 1937 se recibieron otros 24 carros italianos, que sirvieron para organizar otras dos compañías, las cuales, junto a las que ya operaban, constituyeron el denominado *Raggruppamento Reparti Specializzati*, que las órdenes del coronel Carlo Rivolta, contaba además con una compañía de autos blindados, otra de motoametralladoras, otra de lanzallamas y una batería de cañones contracarro de 47 mm. En cada compañía había una sección del Ejército nacional, compuesta por un alférez, y 25 individuos de tropa, dotada de dos camiones y dos ametralladoras.

Al parecer, en marzo se recibieron otros 24 carros Fiat-Ansaldo CV. 33/35 que sirvieron para cubrir bajas y completar las compañías existentes a trece carros cada una, y en abril se completarían éstas, tras las pérdidas sufridas en Guadalajara, con otros doce carros del mismo modelo que llegaron a Sevilla.

En septiembre de 1937 se recibían otros 16 Fiat-Ansaldo CV. 33/35 y se constituía en el seno del CTV el denominado a partir de entonces, *Raggruppamento Carristi*, con dos batallones de carros, a dos compañías cada uno, un batallón mixto en el que se encuadraba una compañía de autos blindados y una tercera de motoametralladoras. Completaba la orgánica del *Raggruppamento* una unidad zapadores, una batería antitanque de 37 mm. y una sección de la misma especialidad de 47mm.

La siguiente remesa de carros italianos, con doce unidades, llegó a Sevilla en abril de 1938, y con ellos se repusieron las pérdidas que se habían producido hasta entonces, añadiendo una compañía al batallón mixto del *Raggruppamento Carristi*. Tras la batalla del Ebro, la unidad de carros del CTV recibió un último envío de Italia, consistente en 32 vehículos nuevos, con los que cubrieron bajas y reforzaron las compañías del *Raggruppamento*. (MOLINA & MANRIQUE, *Armas y Uniformes de la Guerra Civil Española*, Madrid, 2011, pp. 170 ss.).



Fiat-Ansaldo CV 33/35²³

En conjunto, la aportación italiana de carros de combate al bando nacional fue un poco mayor que la alemana en cuanto al número de unidades enviadas, aunque su efectividad real fue tan pobre o quizás más que la de los ingenieros germanos, pues aunque la movilidad de los Fiat-Ansaldo era algo mejor que la de los *Panzer*, ni su protección ni su armamento estaban a la altura de la circunstancias.

8.3 LAS PIEZAS DE ARTILLERÍA: CAÑONES Y OBUSES

A partir del 18 de julio de 1936, las unidades de artillería del Ejército español quedaron deslindadas tal y como mostramos a continuación:

- En el bando nacional quedaron diez Regimientos Ligeros, uno Pesado, uno de Montaña, dos de Costa, un Grupo de Defensa Contra Aeronaves (DCA), un Grupo de Información, las Agrupaciones de Ceuta y Melilla, los Grupos Mixtos de Tenerife, Las Palmas y Mallorca, la Comandancia Exenta de Asturias (un grupo de Montaña) y los Parques y Maestranzas de Cádiz, Sevilla, Zaragoza, Burgos, Valladolid, La Coruña y El Ferrol, así como la Academia de Artillería de Segovia.
- En el bando republicano permanecieron seis Regimientos Ligeros, dos Pesados, uno de Montaña, dos de Costa, el Regimiento a Caballo, un Grupo de Defensa Contra Aeronaves, dos Grupos de Información y los Parques de Madrid, Valencia, Cartagena y Barcelona, así como la Columna de Municionamiento y los Parques de Ejército y Cuerpo de Ejército, sitios en también en la capital de España. (INFIESTA,

²³ https://wikitanks.com/index.php?title=Carro_Armato_L3

ARTEMIO & MORTERA, J., *La artillería en la Guerra Civil. Material reglamentario en 1936*, Valladolid, 1999).

Las plantillas artilleras en 1936 sumaban, aproximadamente, un total de 1220 cañones y obuses de campaña, montaña, costa, antiaérea y acompañamiento de infantería, repartidos por todo el territorio nacional; la mayoría eran bastante modernos y casi todos de construcción nacional. Además, en los parques de artillería, fábricas militares, maestranzas y almacenes se guardaban todo tipo de cañones, obuses y morteros, tanto de modelos nuevos en servicio (unos 300), como de otros ya dados de baja en las unidades, pero todavía en condiciones de hacer fuego y con munición disponible. Ambos bandos utilizaron todo cuanto estaba en condiciones de disparar, incluso viejos morteros de bronce.

De las aproximadamente 1.750 piezas de artillería reglamentarias existentes, un 43 por ciento permanecieron en manos de los republicanos, mientras que un 57 por ciento quedaron en poder del bando nacional, aunque de ellas, un centenar en Canarias, Baleares y Norte de África, con lo que los porcentajes peninsulares pasan al 55 % en manos de alzados, frente a un 45 % en poder de los leales al gobierno del Frente Popular.

8.3.1 Los antiaéreos improvisados del bando nacional

La falta de medios de artillería antiaérea en el bando nacional fue paliada, al menos en parte, gracias a una improvisación, como se había hecho en los primeros tiempos de la aviación y en la Primera Guerra Mundial. El que a partir de entonces sería denominado “Flit” o “Pichi” era un cañón de campaña Schneider de 75/28 mm al que se le realizaron una serie de modificaciones en el Parque de Artillería de Burgos. Allí, el capitán Del Castillo, ideó un sistema para que el cañón tuviera más posibilidades de apuntar y alcanzar a los aviones enemigos. Con perfiles comerciales construyó un armazón en el que apoyar la pieza de artillería, previamente desprovista de las ruedas, y todo el bloque se montó sobre una plataforma circular horizontal la cual, provista de unos engranajes y mediante el correspondiente volante, giraba 360°. Los “Flit” tuvieron tanto éxito que su diseño fue copiado por los Parques de Ceuta y Melilla o el de Cádiz.



Cañón Antiaéreo "Pichi"²⁴

Su empleo se generalizó como defensa antiaérea de ciudades y pueblos de cierta importancia, así como en diversos puntos del frente donde era imposible enviar cañones de mejores prestaciones. Derribaron pocos aviones, pero el efecto desmoralizador en los pilotos enemigos cuando a su alrededor explotaban los proyectiles formando una barrera, era considerable. La cifra de "Pichis" transformados durante la guerra se acercó al centenar de unidades, con lo que podemos afirmar que estamos ante la pieza pesada empleada en mayor número durante la contienda española. (MANRIQUE, MOLINA & MORTERA, A., *Historia de la Artillería Antiaérea española Vol. 1*, Madrid, 2010).

8.3.2 Balance de la artillería en servicio en ambos bandos

El bando nacional mantuvo en su poder unos 1.000 cañones y obuses de artillería de campaña, costa y antiaérea, reglamentarios y en servicio en 1936. A éstos habría que sumar 110 cañones y obuses de campaña anticuados puestos de nuevo en servicio, junto con otros 123 antiguos cañones y obuses de costa, así como otros 109 navales traspasados al Ejército. En total, la masa artillera inicial de los nacionales podemos evaluarla entre 1.300 y 1.400 cañones, obuses y morteros de todos los modelos, clases y calidades. (INFIESTA, ARTEMIO & MORTERA, J., *La artillería en la Guerra Civil. Material reglamentario en 1936*, Valladolid, 1999).

Por su parte, el bando republicano mantuvo en su poder unas 750 piezas de artillería de todos los modelos en servicio. A ellas hay que añadir unos 90 cañones y

²⁴ https://www.amonio.es/canon_schneider_7528.htm

obuses de campaña y 131 piezas costeras anticuadas y fuera de servicio, además de 48 cañones navales empleados en tierra. Un total que incluye entre 1.000 y 1.050 piezas artilleras.

La diferencia podría oscilar entre las 250 y 400 piezas, lo que supondría entre un 25 y un 40 por ciento a favor del bando nacional, pero hay que tener en cuenta, como ya se resaltó, que una parte de sus materiales estaban fuera de la Península al estallar el conflicto, y que la mayor parte de las fábricas y demás recursos estaban en manos republicanas. (INFIESTA, ARTEMIO & MORTERA, J., *La artillería en la Guerra Civil. Material reglamentario en 1936*, Valladolid, 1999).

Sería importante también destacar los materiales artilleros que ambos bandos lograron fabricar en parques y maestranzas de artillería, así como en las fábricas de Trubia, Sevilla, Reinosa o Placencia de las Armas.

A este respecto hay que decir que durante los catorce meses que la fábrica de Trubia estuvo en manos del bando republicano, éste logró construir 20 obuses de 105/11 y 155/13 mm, además de unos pocos cañones de 40 mm Ramírez de Arellano.

Por otro lado, los nacionales, en los diecisiete meses que tuvieron en su poder la fábrica, lograron poner en producción y rematar un total de 117 cañones y obuses de 75, 105 y 155 mm. En Reinosa, durante trece meses de dominio de la factoría, los republicanos sólo finalizaron una pieza de costa de 152,4 mm Vickers, dejando otras siete más de ese mismo modelo y calibre a medio acabar, tarea que rematarían los nacionales cuando la fábrica cayó en su poder, en agosto de 1937. En Sevilla, los nacionales llegaron a fabricar a lo largo del conflicto 68 obuses de 105 mm, amén de numerosos tubos de respeto para éstas y otras piezas en servicio en su artillería.

Una mayor capacitación profesional, unida a un disciplinado y eficaz sistema de producción, propició que el bando nacional llegara a fabricar en el transcurso de la Guerra del orden de las 200 piezas artilleras completas, frente a unas 30 sus oponentes. (MOLINA & MANRIQUE, *Armas y Uniformes de la Guerra Civil Española*, Madrid, 2011, pp. 228 ss.).

8.3.3 Las importaciones de material artillero en el transcurso de la Guerra

Es realmente complejo determinar con precisión, todo el material artillero de origen extranjero que llegó a España en el transcurso de la guerra. Se trata de miles de piezas de artillería, de diversos y muy diferentes modelos, calibres y procedencias, y en muchas de las ocasiones sin datos que permitan realizar un seguimiento adecuado. Existe una mayor cantidad de información de las importaciones del bando nacional y los

datos están bastante contrastados, lo que no implica que pueda haber pequeñas imprecisiones o errores en ciertos modelos.

8.3.3.1 La aportación alemana

El 6 de agosto llegaron a Cádiz 20 cañones antiaéreos *Flack 30* de calibre 20/65, al poco tiempo se recibía una batería dotada de cuatro piezas pesadas de 8,8 cm *Flak 18*. Los antiaéreos de 88/56, dotados de direcciones de tiro, eran entonces el sistema antiaéreo más moderno en servicio en Alemania. A principios de noviembre de 1936, la ayuda alemana se regularizó con la organización de la Legión Condor, que incluía su propia cobertura antiaérea: el llamado *Flakabteilung 88*.

El material antiaéreo enviado a lo largo de la contienda a este grupo fue de un total de 91 cañones automáticos 20/65 *Flak 30*, 12 cañones ligeros de 3,7 cm *Flak 18* y 71 cañones pesados de 8,8 cm *Flak 18*. Además de las complejas y precisas direcciones de tiro del modelo 36, los alemanes suministraron a la Legión Córdor y a la Agrupación de Artillería Antiaérea nacional sendas baterías de proyectores y fonolocalizadores, aparatos ligados a los cañones y a las direcciones de tiro, cuya misión era detectar la presencia de blancos aéreos en la zona defendida por la batería antiaérea y transmitirla a las direcciones de tiro. Todo este material se fue incorporando a la unidad a lo largo de la guerra, bien para formar las baterías iniciales y posteriores, bien para cubrir bajas. (MOLINA FRANCO, L., *El legado de Sigfrido. La ayuda militar alemana al Ejército y la Marina nacional en la Guerra Civil española 1936-1939*, Madrid, 2005).

Otra vía de aprovisionamiento de material de guerra germano fue la organizada por una empresa creada *ad hoc*, denominada Hispano Marroquí de Transportes - HISMA- que lo adquiría a las empresas de armamento alemanas, bien directamente, bien por medio de las autoridades teutonas. Así llegaron a España, a mediados de 1938, 90 cañones 75/36 *Flak 14*, un producto híbrido que provenía de la adaptación del tubo y la cuna de un cañón de campaña *FK 16 nA Rheinmetall*, a la plataforma de un prototipo de cañón antiaéreo de Krupp. No venían acompañados de medios modernos de dirección de tiro y sus características militares eran más bien pobres. Al margen de esta operación, el General Jefe del Aire solicitó medio centenar de cañones antiaéreos *Flak 30* y la Comandancia General de Artillería, 25 más. El 21 de mayo de 1938 se recibían dos modernas baterías de 88/56, aunque sin direcciones de tiro. (MOLINA & MANRIQUE, *Armas y Uniformes de la Guerra Civil Española*, Madrid, 2011, pp. 232 ss.).

La primera recepción de cañones antitanques alemanes se produjo en octubre de 1936, junto a los primeros carros de combate *Panzerkampfwagen I Ausf. A*; se trataba del modelo *Pak 35/36* de 37 mm; con 15 de ellos se organizó una compañía en el destacamento de carros de combate y los otros nueve se quedaron como material de escuela en Cubas de la Sagra (Madrid), base del *Gruppe Thoma* (instructores del Ejército de Tierra alemán en cuadros en la Legión Cóndor). A mediados de noviembre se recibieron otros 28 de idéntico modelo, a los que se sumarían cuatro de los nueve que habían quedado en Cubas a disposición de los instructores alemanes, con los que se organizarían las tres primeras compañías antitanques de Ejército nacional. El siguiente envío de 100 cañones de este modelo se produjo a finales de mayo de 1937, y con ellos se organizaron 10 baterías de 10 piezas cada una. El 20 de agosto de 1937 desembarcaban en Vigo otras 50 piezas y el 14 de abril de 1938, llegaban a Cubas los últimos 100 cañones, con lo que la cifra total de antitanques de este modelo ascendió a 302. (MOLINA FRANCO, L., *El legado de Sigfrido. La ayuda militar alemana al Ejército y la Marina nacional en la Guerra Civil española 1936-1939*, Madrid, 2005).

Puede decirse que en aquel conflicto, y en ambos bandos, se usaron por primera vez antitanques que habían sido pensados y desarrollados específicamente como tales. Su eficacia en combate fue muy elevada.

El denominado lanzaminas de trinchera “Erdhart”, de 75,6/5,2 mm y del modelo 1914, era un arma de infantería que tuvo una enorme importancia y difusión en la Primera Guerra Mundial, produciéndose más de 12.000 ejemplares. Era un híbrido de mortero de infantería y cañón de artillería, con ánima rayada y posibilidad de tiro tenso. En enero de 1937 llegaron a España 80 de estos lanzaminas, los cuales fueron repartidos por los depósitos de armas entre los Ejércitos del Norte y Sur, como piezas de acompañamiento.

En esa misma fecha llegaron también 24 cañones de campaña Krupp de 77/32 modelo *FK 16*, con 130.000 proyectiles, que se asignaron al Ejército del Norte y mes más tarde, se recibían otros ocho cañones de campaña *FK 16* junto a 100.000 proyectiles más, a los que se sumarían en enero del año siguiente, cuatro cañones más de ese mismo modelo y otros cuatro del modelo más antiguo *C 96 nA*. Al finalizar la guerra, la Artillería nacional disponía de 24 piezas útiles de 77/32. (MOLINA FRANCO, L., *El legado de Sigfrido. La ayuda militar alemana al Ejército y la Marina nacional en la Guerra Civil española 1936-1939*, Madrid, 2005).

En diciembre de 1938 las autoridades alemanas remitieron cien piezas de 77/24 mm Krupp *C.96 nA -o 77 corto-*. Estas piezas, más antiguas y menos eficaces que las largas, no pudieron participar en la Batalla del Ebro, pero supusieron un respiro al muy desgastado material de calibre mediano.

El coronel von Thoma, el jefe del contingente terrestre de la Legión Cóndor, propuso la formación de un “Grupo de Instrucción de Artillería” con dos de los más modernos materiales de que disponía Alemania: los denominados *15 cm schwere Feld Haubitze s FH 18 mod. 1933* y *10,5 cm leichte Feld Haubitze leFH 18 mod. 1935*. Poco antes de comenzar la Batalla del Ebro se incorporaba al grupo una tercera batería dotada de cañones Rheinmetall: *10,5 cm Kanone K 18* sobre afuste Krupp. Este grupo de Instrucción participó también en operaciones militares de la contienda, como en la citada Batalla del Ebro.

A petición de la Marina nacional, a finales de 1936 llegaron una docena de cañones Krupp de 15 cm *Ubts U Tbts K L/45*, piezas navales utilizadas durante la Primera Guerra Mundial en submarinos y torpederos de la *Reichsmarine* y como artillería de costa. Además de ser material usado, la calidad de estos cañones era bastante discreta, muy por debajo de los Vickers de 15,24 fabricados en España.

8.3.3.2 La artillería italiana

Es difícil precisar el número definitivo de las piezas italianas presentes en la Guerra de España debido a las divergencias ocasionadas, sin duda, por considerar piezas nuevas lo que no eran más que repuestos (tubos, montajes, etc...).

A diferencia de lo que ocurrió con el material de origen alemán, hubo piezas de campaña italianas que se entregaron a los españoles y otras que empleó el propio cuerpo expedicionario italiano en la Guerra Civil: el denominado *Corpo Truppe Volontarie* (CTV).

El CTV, que se estrenó en la conquista de Málaga, tuvo una estructura que varió mucho a lo largo de la guerra, pasando de estar formado únicamente por voluntarios italianos y alguna unidad regular del *Regio Esército*, a disponer de unidades mixtas italo-españolas. Durante toda su existencia el CTV mantuvo una unidad tipo Regimiento de Artillería para Cuerpo de Ejército, y las Divisiones y Brigadas contaron con artillería de campaña, antiaérea y de acompañamiento. Por poner un ejemplo, el 1 de diciembre de 1938 la artillería del CTV se componía de dos *raggruppamenti* o agrupaciones: una de campaña y otra antiaérea. La Agrupación de Campaña “Santa Bárbara”, disponía de dos grupos de tres baterías de cañones de 105/28 mm (I y III), otros dos grupos de tres

baterías de obuses de 149/12 mm (II y IV) y dos grupos de dos baterías de 75/27 mm; todas las baterías a seis piezas. La Agrupación Antiaérea “18 de Julio” tenía un grupo con cuatro baterías de 75 mm CK sobre camiones Ceirano 50 CMA y otra de 75/46 mm Ansaldo; el segundo grupo disponía de tres baterías de cañones de 20 mm Breda, mod. 35; en total, seis grupos de campaña que desplegaban 16 baterías de pequeños y medianos calibres (96 piezas) y dos grupos antiaéreos con ocho baterías (38 cañones antiaéreos). La División de Asalto “Littorio” tenía un regimiento de artillería, una batería de 47/32 mm y otra antiaérea de 20 mm, además de una batería de cañones de acompañamiento de 65/17 mm en cada uno de los dos regimientos de infantería, más una sección de tres antiaéreos de 20 mm en cada una de las nueve planas mayores de batallón. Su regimiento de artillería disponía de un grupo de tres baterías de obuses de 100/17 mm, un grupo similar de cañones de 65/17 mm, así como una batería antiaérea de 20 mm Breda, mod. 35. (INFIESTA & MONTERA, A., *La artillería en Guerra Civil española. Material de origen italiano*, Valladolid, 1997)

Las tres Divisiones de Flechas tenían un regimiento de composición casi idéntica al de la “Littorio”. La única diferencia radicaba en que, en las de “Flechas Azules” y “Flechas Negras”, en lugar de una batería antiaérea de 20 mm, disponían de un grupo mixto que encuadraba una batería de 20/65 mm Breda y otra de cañones antitanques de 37/42 mm.



Corpo Truppe Volontarie (CTV)²⁵ Imagen de dos voluntarios extenuados

²⁵ <https://www.alamy.es/foto-de-dos-completamente-agotados-soldados-italianos-del-corpo-truppe-volontarie-en-la-parte-delantera-durante-la-batalla-de-guadalajara-en-marzo-de-1937-los-soldados-llevar-gorras-y-bufandas-bajo-su-uniforme-contr-el-frio-image247157698.html?imageid=FC267FBC-D156-4491-A244-92DD0797E8EC&p=291611&pn=1&searchId=4f7b1add9fa530af9e16c6b068f3d997&searchtype=0>

La aportación de material artillero italiano al Ejército nacional fue muchísimo más numerosa que la alemana, sobre todo en cañones y obuses de campaña, de forma que tanto la artillería divisionaria como la de cuerpo de ejército y ejército, así como la denominada Reserva General de Artillería, se nutrieron fundamentalmente de ella. Además, el Ejército nacional empleó 39 piezas procedentes de la Marina italiana.

El total del conjunto alcanza las 902 piezas, a sumar a las 580-630 del CTV. En cualquier caso, la horquilla en la que nos movemos oscila entre las 1.500 y las 1.600 piezas artilleras procedentes de Italia. (MOLINA & MANRIQUE, *Armas y Uniformes de la Guerra Civil Española*, Madrid, 2011, pp. 237 ss.).

Los cañones de campaña alemanes enviados era, en general, de prestaciones muy limitadas, pues se trataba de material procedente de la Primera Guerra Mundial. Esto nos puede dar la medida de cual era, en conjunto, el valor del material italiano exportado a España.

9. CONCLUSIONES

Es posible destacar la importancia del armamento y como determinó en su momento la suerte de la Guerra en España. Y es que, aunque el bando republicano contaba con un mayor número de efectivos y armas, se constató durante el desarrollo de la contienda que la ausencia de la gran mayoría de mandos y oficiales hizo inclinar la balanza del lado del bando nacional.

Hemos de reseñar también que la producción de armamento dentro de cada bando fue igualmente dispar. Y es que, debido al caos imperante dentro del gobierno republicano, la producción fue notablemente inferior a la del bando nacional.

Otro punto importante y respondiendo a otro de los objetivos del presente trabajo, fue la colaboración internacional, y es que, aunque en el trabajo nos hayamos centrado casi en exclusiva en el bando nacional, es importante remarcar que el bando republicano no tuvo tantos apoyos debido a la política no intervencionista adoptada en un primer momento por países como Francia, Reino Unido, Estados Unidos y la Unión Soviética. Aunque posteriormente sí recibió ayuda, fue más determinante la colaboración recibida por el bando nacional de países como Alemania e Italia.

Es de relevancia destacar también que la organización militar dentro del bando nacional fue mejor. Bajo el mando del Franco trabajaron hombres de probada capacidad táctica, lo cual hizo que la victoria se inclinara para su Ejército. Como contrapartida, la causa republicana siempre se encontró a merced de las rivalidades entre militares de carrera leales a la República. Algunos de los generales republicanos se revelaron, sin duda, como buenos dirigentes. Pero, al mismo tiempo, nunca consiguieron establecer el predominio de la autoridad militar sobre la civil que caracterizó al bando nacional y que tanta importancia tiene en tiempo de guerra.

Finalizo con una frase de George Washington: *“Las armas de fuego son las segundas en importancia tan sólo después de la Constitución, ellas son los dientes de la libertad de la gente”*.

10. BIBLIOGRAFÍA

- ALPERT, M., *La Guerra Civil en el Aire*, Madrid, 2020.
- ARIAS RAMOS, R., *La Legión Cóndor en la Guerra Civil: el apoyo militar alemán a Franco*, Madrid, 2003.
- ARÓSTEGUI SÁNCHEZ, J., *La Guerra civil Española*, Madrid, 2004.
- CAAMAÑO, E., *El Barón Rojo: Manfred Von Richthofen*, Córdoba, 2014.
- CAMPO RICO, J., *La ayuda de Mussolini a Franco en la Guerra Civil española*, Madrid, 2009.
- INFIESTA, ARTEMIO & MORTERA, J., *La artillería en la Guerra Civil. Material reglamentario en 1936*, Valladolid, 1999.
- INFIESTA & MORTERA, A., *La artillería en Guerra Civil española. Material de origen italiano*, Valladolid, 1997.
- LÓPEZ DOMÍNGUEZ, I., “Las armas de la guerra civil española”. https://descubriolahistoria.es/wp-content/uploads/2015/09/DIH3_Armas.pdf
- MALEKAKIS, *Discursos fundamentales de Indalecio Prieto*, Madrid, 2008.
- MANRIQUE, MOLINA & MORTERA, A., *Historia de la Artillería Antiaérea española Vol. 1*, Madrid, 2010.
- MAZARRASA, J., *Los carros de combate en la Guerra de España 1936-1939 V.I*, Madrid, 2006.
- MAZARRASA, J., *Carros de combate y vehículos de cadenas del Ejército español. Un siglo de historia*, Valladolid, 2005.
- MOA, P., *Los orígenes de la Guerra Civil Española*, Madrid, 1999.
- MOLINA FRANCO, L., *El legado de Sigfrido. La ayuda militar alemana al Ejército y la Marina nacional en la Guerra Civil española 1936-1939*, Madrid, 2005.
- MOLINA FRANCO, L., “Odio y sangre en alta mar: una carnicería en la...” en *La Razón Memoria e Historia*, 2021, <https://www.larazon.es/memoria-e-historia/20201126/gjtocpy4frfx3megjhhqh2k7tq.html>
- MOLINA & MANRIQUE, *Armas y Uniformes de la Guerra Civil Española*, Madrid, 2011.
- MORALES TRUEBA, A., *Historia Naval de la Guerra Civil 1936-1939*, Madrid, 2023.

- PALMERO, F., *La Guerra Civil Española Mes a Mes la sublevación*, Madrid, 2005.
- PARREÑO GARCÍA, J., *Las armas navales españolas*, Madrid, 1982.
- PAYNE, S., *La Guerra Civil Española*, Madrid, 2014